

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Si el hombre muriere, ¿VOLVERÁ A VIVIR?



¿Iré al cielo cuando muera? **8** • Búsqueda del Edén en el Medio Oriente **13**
Cristianismo y libre mercado: ¿Son compatibles? **16**



Una carrera bien corrida

Hace meses, cuando planeaba el tema principal de esta edición, “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?”, no tenía idea de que esto me afectaría de manera tan personal.

Si usted ha leído *Las Buenas Noticias* por varios años, sin duda debe haber leído los artículos de John Ross Schroeder. John fue una figura clave para *Las Buenas Noticias* durante casi 20 años, y antes de ello, un escritor y periodista muy respetado.

John falleció el 8 de marzo de 2014 en Oxford, Inglaterra, cuatro días después de haber sufrido un paro cardíaco cuando regresaba a casa al término de un evento periodístico en Londres. Tenía 77 años y todavía trabajaba intensamente.



Algunos de los artículos de John aparecían bajo su nombre, pero muchos otros no. Escribió más de mil artículos a través de los años y también contribuyó enormemente con la producción de muchas de nuestras guías de estudio bíblico y lecciones del *Curso Bíblico por Correspondencia*. Sus escritos literalmente enriquecieron las vidas de millones de personas durante muchos años.

“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y he permanecido fiel. Ahora me espera el premio, la corona de justicia . . .”

John viajó extensamente durante muchos años como periodista acreditado, especialmente por Europa. Su conocimiento de la historia de Europa y del Medio Oriente añadió muchísimo material interesante a sus artículos sobre historia y profecía bíblica.

En sus últimos años, además, pastoreó las congregaciones de Irlanda del Norte y de East Sussex, y esa experiencia añadió otra dimensión más a sus escritos. Él y su esposa Jan eran un equipo muy eficaz en nuestra oficina en las Islas Británicas.

John fue un siervo humilde que dedicó su vida a compartir el evangelio —las buenas nuevas— de Jesucristo y del Reino de Dios en todo el mundo, y su obra era bien conocida entre los lectores de nuestras publicaciones en casi todos los países.

Más aún, John *vivió* esa esperanza día a día. Con mucha regularidad me llamaba o me enviaba correos electrónicos con ideas para nuevos artículos o para atraer a los lectores y convencerlos de la necesidad de buscar a Dios y dedicar sus vidas a su Creador. En las pocas ocasiones en que no trabajaba en su escritorio, se llevaba consigo proyectos para mantenerse ocupado con lectura o trabajo.

Su dedicación a Dios y a su obra me recuerda otro siervo apasionado de Dios, el apóstol Pablo. Cuando se acercaba al fin de su vida, Pablo escribió en 2 Timoteo 4:7-8: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera y he permanecido fiel. Ahora me espera el premio, la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me dará el día de su regreso; y el premio no es sólo para mí, sino para todos los que esperan con anhelo su venida” (Nueva Traducción Viviente).

Tal como el apóstol Pablo, nuestro amigo John corrió muy bien su carrera. Y al igual que Pablo, ¡su corona le espera en aquel gran día del retorno de Cristo, cuando resucitará para vivir eternamente!

—Scott Ashley, Editor



Las Buenas Noticias

Julio-Agosto de 2014
Volumen 19, Número 4

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Techcenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2014 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Techcenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2014 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:
Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español
Debbie Orsak

Colaboradores especiales
Catalina Roig de Seigle, Jaime Díaz, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios
Peter Eddington

Cuerpo editorial
Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida
Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, Aaron Dean, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz
Chile: Casilla 10386, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796
Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073, Lima
Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



4



8



16



22

Portada

Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?

Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Esta es la gran interrogante. Es importante contestarse esta pregunta. ¡Usted puede hacerlo! Conozca las esperanzadoras palabras que responden este enigma y que se encuentran en la Biblia. 4

¿Iré al cielo cuando muera? 8

La idea de ir al cielo en un estado consciente cuando morimos es reconfortante, pero ¿qué tan cierta es? ¡La respuesta que nos da la Biblia probablemente le sorprenderá!

¿Es el infierno real? 10

Para aquellos cristianos que creen en un Dios de amor, el concepto de un infierno eterno puede ser desconcertante y difícil de comprender. ¡Tal vez le sorprenda saber lo que la Biblia realmente enseña acerca del infierno!

Búsqueda del Edén en el Medio Oriente 13

¿Por qué pelean los pueblos y naciones del Medio Oriente? ¿Por qué el lugar que albergó al antiguo huerto del Edén experimenta hoy tanto dolor y sufrimiento? ¿Volverá alguna vez esta región a parecerse al Edén? La sorprendente respuesta es ¡sí!

Cristianismo y libre mercado: ¿Son compatibles? 16

Hace poco, el papa Francisco dio un violento golpe al libre mercado al abogar por la redistribución de la riqueza y la adopción de otras medidas para nivelar los ingresos de ricos y pobres. ¿Qué dice la Biblia acerca del cristianismo y la economía?

Preguntas y respuestas 19

Lázaro y el hombre rico: Las actitudes y sus consecuencias 20

¿Cuál es su posición frente a la riqueza y los bienes materiales? En una de sus parábolas, Jesús demostró que nuestra actitud hacia tales cosas puede tener consecuencias eternas.

Padres vs. adolescentes. 22

Un trágico caso judicial nos recuerda la triste realidad de algunas relaciones familiares disfuncionales. ¿Cuál es la solución que nos entrega Dios?

Fotos desde la izquierda: Thinkstock(4) Portada: Thinkstock



Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?



Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Esta es la gran interrogante. Es importante contestarse esta pregunta. ¡Usted puede hacerlo! Conozca las esperanzadoras palabras que responden este enigma y que se encuentran en la Biblia.

por Darris McNeely

En más de 40 años como ministro, muchas veces me he parado junto a la tumba de personas fallecidas mientras se llevaba a cabo su funeral. He estado en el entierro de mis padres, he acompañado a padres que han tenido que sepultar a sus pequeños hijos y he entregado a amigos y mentores a la oscuridad del sepulcro. Y en cada ocasión he abierto la Biblia para explicar el significado de todo esto a quienes despiden a sus seres queridos.

Las palabras contenidas en ella han dado consuelo y entendimiento a los deudos que están viviendo el luto y pasando por uno de los momentos más dolorosos de la vida. Hay gran esperanza en el poder de las Escrituras. Éstas pueden sorprender e impactar a los que escuchan los pasajes fundamentales que explican la esperanza revelada en la Biblia.

Estos versículos responden la crucial pregunta ¿hay vida después de la muerte? Repasemos estas escrituras que demuestran el poder de la Santa Biblia, la Palabra de Dios.

La pregunta de Job

Siempre comienzo con una pregunta trascendental que aparece en el libro de Job: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14). En mi opinión, no existe mejor pasaje para empezar a responder las dudas que afligen a una persona que ha perdido a un ser querido.

Aquí, donde Job se halla sentado en un montículo de ceniza y sumido en una miseria física y mental, surge el quejumbroso lamento. Sus hijos están muertos, su cuerpo carcomido por llagas y úlceras, y su esposa tan desesperada, que le dice: “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). ¡Ni siquiera puede contar con su apoyo!

La pregunta y el gemido de Job son una apelación directa a Dios para que lo esconda en el Seol y lo cobije allí hasta que se apacigue su ira divina, suplicándole:

“¿Cómo quisiera que me escondieras en la tumba y que allí me dejaras olvidado hasta que pase tu enojo! ¡Pero anota en tu calendario para que te acuerdes de mí!” (Job 14:13, Nueva Traducción Viviente).

En el siguiente versículo Job plantea la gran interrogante e inmediatamente entrega la respuesta: “Todos los días de mi edad esperaré, *hasta que venga mi liberación*” (v. 14, énfasis nuestro en todo este artículo). Y luego agrega, “*Entonces llamarás, y*

yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos” (v. 15).

¡Este pasaje es verdaderamente extraordinario! Es evidente que Job conoce algo sobre los propósitos de Dios, ya que sus palabras aclaran el significado de muchas otras escrituras. Es increíble que los innumerables volúmenes que se han escrito sobre esta inusual historia no logren ver su conexión con otros pasajes bíblicos que explican el propósito de Dios para la humanidad.

Job entiende que eventualmente experimentará un cambio. Tiene certeza de que esta serie de tragedias inimaginables por las que está atravesando están bajo la supervisión de Dios. Sabe que está destinado a morir y que esto es parte del ciclo de la vida, el cual tiene un propósito y un fin.

Sin embargo, más allá de ello radica una asombrosa verdad: que Job esperará en la tumba hasta que aquel *cambio llegue*, cuando Dios lo llame y desde la sepultura él responda a ese llamado.

El epitafio que el autor, inventor y estadista estadounidense Benjamín Franklin escribió para sí, refleja un sentir parecido:

*El cuerpo de B. Franklin,
Impresor,
Como la cubierta de un libro viejo,
Con su interior rasgado,
Despojada de su texto y sus dorados,
Yace aquí, como alimento para los gusanos.
Pero la obra no se perderá:
Porque como él creyó, aparecerá de nuevo,
En una edición nueva y más perfecta,
Revisada y corregida
Por el Autor.*

“En una edición nueva y más perfecta”. Así expresa Benjamín Franklin la forma en que su cuerpo, según lo que él creía, “aparecería de nuevo” después de la muerte — un cuerpo nuevo y perfeccionado por su autor original, Dios.

Sí, Dios tiene un propósito para nosotros, y nuestras vidas no son producto del azar. Quienes han estudiado las Escrituras y han observado honestamente la creación física entienden esta verdad.

Pasajes claves

La afirmación de Job se relaciona directamente con Génesis 1:26-27: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra,

y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Estos versículos son la clave para responder la gran pregunta planteada al comienzo de este artículo. *El hombre fue creado a imagen de Dios*, no a imagen de alguno de los animales de la creación. Los descendientes de Adán —que lo incluyen a usted y a mí— fueron creados para complementar la familia de Dios, ¡con el potencial para llegar a ser parte de esa familia!

Este pasaje nos dice que fuimos creados “a imagen de Dios” — una frase que comprende mucho más que la apariencia física. Esto abarca también el *carácter espiritual y llegar a ser como Dios* en pensamiento y obra. Dios ha colocado a los seres humanos en “vasos de barro” (2 Corintios 4:7) —cuerpos físicos temporales— con el potencial de ser moldeados y transformados para la gloria de Dios.

Por esto fuimos creados, y éste es nuestro propósito en esta vida.

Las enseñanzas de Jesucristo acerca de la vida después de la muerte

La interrogante “si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” nos conduce naturalmente a las afirmaciones que hizo Jesucristo en el evangelio de Juan. Cristo fue desafiado a sanar a un hombre en sábadó, pero prefirió responder declarando el amor del Padre por el Hijo y las obras hechas a través del Hijo: “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (Juan 5:21).

Unos versículos más adelante nos dice: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (v. 25). ¡Qué afirmación más asombrosa! “Viene la hora . . . cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”. Esto suena extraordinariamente parecido a lo que Job dijo unos 2.000 años antes.

Jesús luego continúa diciendo: “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (Juan 5:28-29, Nueva Versión Internacional).

Cuando leo estos versículos de consuelo en una habitación llena de personas que están sufriendo, se podría oír cómo cae un



alfiler al suelo. Las palabras resuenan con claridad y comienzan a dar esperanza en el momento más desolador: “¡Los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios; y aquellos que la escuchen, vivirán!”

Estas palabras se encuentran entre las más poderosas de la Biblia y son parte medular de la fe para quienes siguen a Cristo. Si creemos que Jesús fue enviado por el Padre, que dio testimonio de él, que murió por los pecados de la humanidad y que fue resucitado como él mismo predijo, entonces debemos creer que habrá un día

en el cual los muertos volverán a vivir.

¿Qué enseñó el apóstol Pablo?

Luego me dirijo a los primeros escritos del apóstol Pablo, en 1 Tesalonicenses 4:13-14. Pablo escribió estas palabras a un grupo de creyentes que enfrentaban la prematura muerte de unos amigos: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los

que durmieron en él”.

En estos versículos Pablo se refiere a la muerte como a “un sueño”, ¡del cual los muertos despertarán!

Pero la clave reside en la afirmación de Pablo: “*Si creemos que Jesús murió y resucitó . . .*” Debemos creer en esto y confiar ciegamente en que Jesús se levantó de entre los muertos.

A continuación Pablo describe de manera muy gráfica el descenso de Jesucristo desde el cielo al sonido de una gran trompeta, cuando “los muertos en Cristo resucitarán primero” (v. 16). Aquí vemos una resurrección que ocurre al sonido de una gran trompeta. Los eventos del fin del mundo serán anunciados por grandes señales, y el centro de todo esto será la resurrección de los muertos en el momento que aparezca Cristo. ¡Qué gran consuelo brindan estas palabras! (vv. 17-18).

Los que se encontraban en Tesalónica y escucharon esto deben haberse conmovido y alentado profundamente frente a esta impactante imagen de la resurrección. ¡Cada vez que leo esto, me maravillo de su significado y la grandiosa promesa de Dios! Lo mismo deben sentir quienes se reúnen para llorar la muerte de un ser querido. Dios, en su amor y misericordia entrañable, inspiró a Pablo a escribir estas esperanzadoras palabras.

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos

Pero hay todavía otro pasaje, tan poderoso como los ya mencionados, que leo a los que están de luto. En 1 Corintios 15, un capítulo que muchos llaman “el capítulo de la resurrección”, Pablo explica cómo el Reino de Dios es heredado por aquéllos que son transformados mediante una resurrección: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero *todos seremos transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y *los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados*” (vv. 51-52).

Aquí volvemos a las palabras de Job. Él dijo que esperaría hasta que *su cambio* viniera. Pablo da la respuesta a todos aquellos que quieren saber si el hombre volverá a vivir de nuevo. El cambio para los verdaderos seguidores de Cristo ocurrirá al sonido de la última trompeta, cuando serán transformados instantáneamente *de carne a espíritu, al igual que los que ya están muertos (“dormidos”) y que en ese momento también serán levantados y transformados.*

Cuando el “adiós” llega de manera inesperada

Benjamín Franklin dijo: “En este mundo no hay nada seguro, salvo la muerte y los impuestos”. Todos nacemos en algún momento, y en algún momento (a menos que Jesucristo regrese antes) moriremos.

Cuando somos jóvenes, rara vez pensamos en la muerte. Imaginamos que nos espera una larga vida, con todos nuestros sueños, aspiraciones y deseos por delante. La muerte parece muy lejana.

En mi caso, sufrí por primera vez la muerte de un ser querido solo cuando ya era adulta. Por lo tanto, mientras crecía, la muerte era algo

que probablemente usted tampoco lo está. ¿Y si hubiera sido mi hermana o mi hermano? Tampoco estoy preparada para el fallecimiento de ellos.

Todos sabemos que nuestras vidas físicas acabarán algún día, pero no sabemos cuándo sucederá o cuándo le podría pasar a algún ser querido. Podría ser por un accidente o por alguna enfermedad fulminante y en tales casos es probable que no podamos despedirnos o decirles lo mucho que los amamos.

¿Qué debemos hacer, entonces?

No deje pasar la oportunidad de decirles a los suyos que los ama, y hágalo *ahora*. Llame a algún amigo distante y dígame que ha estado pensando en él. Escríbele una carta a alguna tía que quiera y dígame que la extraña. Antes de irse a dormir, dígame a su mamá y a su papá que los ama y que aprecia todo lo que hacen por usted.

Pero hágalo *hoy*. No espere hasta mañana o la próxima semana o hasta el mes siguiente, pues podría ser muy tarde. La vida es corta —“porque el hombre tampoco conoce su tiempo”— nos dice Eclesiastés 9:12. Aproveche el tiempo ahora y conéctese con los que ama y estima.

Llegará el momento en que las Escrituras se cumplirán: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

No tendremos que preocuparnos por despedirnos cuando llegue ese momento; pero hasta entonces, permanezca en contacto con aquéllos que ama, dígame que los quiere, pase tiempo con ellos, llámelos, escríbeles. ¡Se sentirá muy feliz de haberlo hecho!

—Gayle Hoefker



No deje pasar la oportunidad de decirles a los suyos que los ama.

que prácticamente le ocurría a las personas de edad avanzada que habían vivido mucho y bien.

Sin embargo, ahora he estado en muchos funerales y el reciente fallecimiento de alguien que ni siquiera conocía me afectó mucho. Él murió repentina e inesperadamente. ¿Por qué esta muerte me causó tanto impacto? Porque *él tenía mi misma edad* y me di cuenta de que podría haber sido yo, o mi esposo. No me encuentro preparada para morir, y me imagino

Estos versículos constituyen un poderoso mensaje de esperanza para quienes lloran la muerte de un ser querido. A lo largo de los años, innumerables veces he presenciado el poder transformador de estas palabras. Son tan completas, tan contundentes en su simplicidad —pero a la vez tan claras en su verdad—, que pueden reconfortar a una audiencia aunque sea por un momento, permitiéndole vislumbrar lo que la gloria de Dios ofrece en el largo plazo a toda la humanidad.

Hay esperanza de vida después de la muerte mediante la resurrección, cuando aparezca Jesucristo en su gloriosa segunda venida.

Lo que he aprendido en tantos velorios y funerales de los que he sido parte durante mis años como ministro, es que lo más apropiado en estas situaciones es simplemente leer estas palabras y dejarlas hacer su obra sanadora.

Creo que así es como Dios quiere que se entreguen y entiendan. El poder de la Palabra viviente de Dios, “más cortante que toda espada de dos filos” (Hebreos 4:12), atraviesa el denso velo de la muerte que envuelve el corazón cuando un ser amado fallece.

Estas palabras dan inicio al proceso de sanación del corazón. Esta es la oportunidad para que uno pueda mirar a Jesucristo y creer que él pudo romper los lazos de la muerte y que vive hoy al lado de Dios, sosteniendo el poder de la vida en sus manos. Jesucristo ha derro-

tado a la muerte y espera el momento en que ésta sea quitada de la presencia del hombre (Apocalipsis 20:14).

Hay esperanza de vida después de la muerte mediante la resurrección, cuando aparezca Jesucristo en su gloriosa segunda venida. Esta verdad se encuentra en incontables pasajes de la Biblia.

Las escrituras que he citado en este artículo constituyen la base de los comentarios que debo hacer durante un funeral. Siempre es un gran privilegio decir estas inspiradoras y san-

tas palabras. Años de experiencia me han demostrado el poder que tienen para brindar conformidad y sanación en momentos de dolor y de tristeza. Este hecho en sí mismo me confirma que lo que estas palabras prometen es cierto.

¿Qué prueba necesita usted? Lea estas palabras en su Biblia. Estúdielas de rodillas y pídale a Dios entendimiento de los temas más esenciales. Luego, haga una cosa más: estudie profundamente la Biblia en referencia a este tema con la ayuda de nuestro folleto *¿Qué sucede después de la muerte?*

Encuentre la prueba y conozca la verdad sobre esta interrogante. ¡Hay esperanza! Usted puede conocer la respuesta a la pregunta que hizo Job: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” **BN**

Para aprender más

La Biblia nos dice exactamente qué sucede después de la muerte; nos dice qué les sucede a quienes han hecho bien o mal y revela el destino de los miles de millones de personas que nunca han conocido a Dios ni su camino de vida. La mayoría de las iglesias afirman enseñar lo que dice la Biblia, pero ¿qué dice ella en realidad? Usted necesita hallar las respuestas por sí mismo. ¡Se asombrará al descubrir lo que la Biblia verdaderamente enseña acerca de lo que sucede después de la muerte! Si desea aprender más acerca de este tema tan crucial, lea nuestro folleto gratuito *¿Qué sucede después de la muerte?*

Contactéese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet.

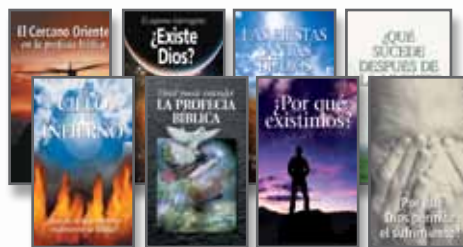


www.iduai.org/folleto



Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, usted puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión *Beyond Today en español*, con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio lasbuenasnoticias.org



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbese a nuestro noticiero en línea en iduai.org/enoticias.html

¡Descubra hoy un mundo de información!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet lasbuenasnoticias.org.



¿Iré al cielo cuando muera?

La idea de ir al cielo en un estado consciente cuando morimos es reconfortante, pero ¿qué tan cierta es? ¡La respuesta que nos da la Biblia probablemente le sorprenderá! *Por Steve Myers*

Los funerales son ocasiones tristes. Rompe el corazón presentarle los últimos respetos a alguien que uno conoció y quiso.

Quizá usted haya tenido que decirle adiós a un padre o a una madre, o haya tenido que sepultar a un hermano, hermana, cónyuge, o mejor amigo. ¿Se ha preguntado alguna vez *qué les pasó?* ¿*A dónde se fueron?* ¿*Por qué tengo dudas?*

Es muy posible que sienta emociones inesperadas, como shock o incredulidad, que hacen muy difícil aceptar lo ocurrido.

Sin embargo, ansía desesperadamente saber la verdad. La mera suposición de que la persona está a salvo y lo está mirando desde el cielo no es suficiente. Tiene dudas y las simples especulaciones no le satisfacen, por lo que piensa: *¿Y qué hay de mí?* *¿Qué me pasará a mí cuando muera?*

Usted necesita saber lo que Dios ha dicho. ¿Existe en las Escrituras algo que le pueda dar seguridad y ayuda?

Ir al cielo después de la muerte — ¿verdad o esperanza vacía?

Algunas veces uno necesita creer, especialmente durante esos momentos de la vida que lo obligan a pensar en su mortalidad. Todos sabemos que al final nadie le gana a la muerte, pero una cosa es pensar remotamente en ella y otra es enfrentársele cara a cara.

Cuando a uno le toca enfrentar la muerte, la idea del cielo puede ser reconfortante y hasta hermosa, pero ello no le otorga validez a este concepto. ¿Será esto solo una ilusión, o puede uno saber la verdad? ¿O será solo cuestión de fe?

Ahora, puede que esto lo sorprenda: lo que la Biblia dice acerca de la muerte y el cielo es probablemente muy distinto de lo que usted piensa, sabe o cree.

¿Entonces, cómo puede usted estar seguro de lo que cree? La mayoría de los ciudada-

nos de Estados Unidos y Gran Bretaña aún creen en la vida después de la muerte. Según una encuesta de Gallup, 81% de los estadounidenses y 55% de los británicos dicen que creen en irse al cielo.

Es natural querer creer que nuestros seres queridos que han fallecido están bien y que nosotros también lo estaremos. Como consecuencia, las encuestas muestran que la mayoría de las personas confía o al menos siente que la vida no se acaba en la tumba.

Solo Jesús ha ido al cielo

¿De dónde provienen sus ideas acerca del cielo? La mayoría de los cristianos diría que provienen de la Biblia. Algunos se imaginan flotando en las nubes; otros creen que recibirán alas, como los ángeles; y hay quienes creen que contemplarán el rostro de Dios por toda la eternidad.

¿Pero sabía usted que nada de esto es lo que la Biblia realmente dice en cuanto a lo que nos espera? Dios no nos ha dado ninguna de estas ideas en las páginas de su Palabra, la Biblia. ¡Es hora de que usted examine su concepto acerca de la muerte y su creencia en cuanto a ir al cielo!

No crea simplemente lo que alguien le haya dicho, o lo que su instructor de escuela dominical le haya enseñado, o lo que una iglesia o religión digan. ¿Por qué no? Porque si no está basado en la verdad, de nada sirve. Por lo tanto, no crea en la opinión de nadie — ¡crea en su Biblia! Usted debe creer *lo que Dios dice en las páginas de su Palabra*. Ese es el desafío que le planteamos. ¿Está dispuesto a ver lo que las Escrituras realmente enseñan? De ahí debe provenir nuestro entendimiento de la vida y la muerte: ¡de la Palabra de Dios!

Note esta afirmación en Juan 3:13 (énfasis nuestro en todo este artículo): *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”* — y ese ser es Jesucristo, ¡quien ha regresado al

cielo!

Probablemente esto le haya sorprendido — pero la Biblia es clara y pura. ¿Cómo se compara lo que se enseña aquí con lo que usted creía ser la verdad? Si usted consulta la Nueva Versión Internacional, ésta traduce tal declaración como *“Nadie ha subido jamás al cielo”*. La traducción de La Palabra dice, *“Nadie ha subido al cielo”*. ¡La única excepción es Jesucristo mismo!

Pedro, el discípulo de Jesús, refleja el mismo sentimiento en Hechos 2: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy . . . *Porque David no subió a los cielos*” (vv. 29, 34).

Esta es una prueba de que los discípulos de Jesús no enseñaron que la vida más allá del sepulcro significaba vivir para siempre en el cielo. ¡Jesús mismo nunca prometió que los cristianos irían al cielo en un estado consciente al morir!

Hebreos 11, hablando de los grandes hombres y mujeres de la fe en épocas pasadas, nos dice que ellos están aún esperando su futura recompensa, la de ser perfeccionados en el Reino de Dios: “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, *no recibieron lo prometido . . . para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros*” (vv. 39-40).

La muerte es comparada al sueño — es decir, es temporal

Entonces, ¿por qué no han recibido todavía la promesa de la vida eterna? Y si no están en el cielo, ¿dónde están?

Cuando murió Lázaro, el amigo de Jesús, la reacción de nuestro Salvador fue muy reveladora. Él mismo dijo: “Nuestro amigo Lázaro *duerme*; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero *Jesús decía esto de la muerte de Lázaro*; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: *Lázaro ha muerto*” (Juan 11:11-14).

Esto nos enseña algo importante: ¿cómo describe Jesús mismo la muerte? Él no dice que la gente que muere se va inmediatamente

te al cielo o al infierno, sino que compara la muerte *con el sueño*.

Pensemos en esa comparación por un momento. Cuando alguien duerme profundamente, no tiene conciencia del pasar del tiempo ni conocimiento alguno de los eventos que están ocurriendo mientras está dormido. Es como si estuviera inconsciente y ajeno a las circunstancias. Así, a lo largo de la Biblia vemos que ésta describe figurativamente a los muertos como en un estado de sueño. No están conscientes, sino esperando en el sepulcro.

El rey Salomón confirmó el hecho de que la muerte es como un sueño profundo e inconsciente: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; *porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría*” (Eclesiastés 9:10). Poco antes de esto él escribió: “Porque los que viven saben que han de morir; *pero los muertos nada saben*” (v. 5).

A la luz de todas estas escrituras se ve claramente que la Biblia continuamente enseña que las personas buenas no van al cielo

do usted cómo sería en realidad ese paraíso? ¿Sería verdaderamente un lugar de felicidad perfecta, de gozo y dicha ideal? Imagínese que esto fuera cierto: ¿qué tendría de celestial?

Imagínese a sí mismo en el cielo, mirando hacia abajo y viendo al mundo actual. ¿Qué vería? Vería un mundo lleno de dolor, guerra y lamento. Solo piense en lo que sería



¿Cómo describe Jesús mismo la muerte? Él no dice que la gente que muere se va inmediatamente al cielo o al infierno, sino que compara la muerte con el sueño.

ni a ningún lugar semejante a éste cuando mueren; en vez, duermen en el sepulcro. Todos los muertos —los buenos y los no tan buenos— *esperan en el sepulcro*.

¡Sin duda, éste es un gran cambio de perspectiva! No tenemos que dejarnos abrumar y consumir por la tristeza, ya que se nos dice que aún en la muerte hay esperanza. Como el apóstol Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 4:13, “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis *acerca de los que duermen*, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. Se nos dice que en vez de alimentar aterradores pensamientos porque nuestros seres amados han dejado de existir, debemos reconfortarnos. ¡Podemos alentarnos pensando en ellos e imaginar que están durmiendo en Cristo!

Una promesa más grande que el cielo, en el que tantos creen

Piense en el concepto común del cielo. Supuestamente el cielo es adonde usted, sus mejores amigos y sus parientes van después de morir. Muchos creen que los miembros de su familia que han fallecido los están mirando desde el paraíso.

Pero si este fuera el caso, ¿se ha pregunta-

do a sus seres amados con sus defectos, sus tropiezos, sus actos pecaminosos, y pasando por pruebas terribles — en suma, ¿ver un mundo de maldad! ¿Sería esto el paraíso? No. Sería tortura y miseria. En lugar de un paraíso de sueños, ¿sería su peor pesadilla!

La Biblia revela una verdad y un destino mucho más grandiosos para aquéllos que mueren. Veamos nuevamente lo que Jesús mismo enseñó.

Dado que los muertos están esperando en el sepulcro como si estuviesen dormidos, ¿qué es lo que esperan? ¿Cuándo y cómo serán despertados de ese sueño?

La respuesta a esta pregunta es una de las grandes revelaciones de las Escrituras. La promesa de Dios de la resurrección de los muertos realmente nos da esperanza. No es solo una resurrección a la vida, sino a una vida de significado y propósito junto a Jesucristo aquí en la Tierra, gobernando junto a él por mil años (Apocalipsis 20:4). Todo esto comienza con el regreso de Cristo, momento en el cual sus fieles seguidores serán resucitados (1 Tesalonicenses 4:16).

Job, el patriarca del Antiguo Testamento, comprendió la seriedad y el completo significado de esta futura resurrección. Note

lo que él dijo en Job 14:14: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, *hasta que venga mi liberación*”. Job entendió que un día sería resucitado.

Pero, aún más importante, él comprendió que habría un *cambio* que se llevaría a cabo. Este mismo cambio es descrito por Pablo en 1 Corintios 15 como un cambio de mortalidad a inmortalidad — de la carne física y mortal al espíritu inmortal y glorificado. De eso se trata la resurrección venidera de los muertos en Cristo: no de una eternidad sin propósito en el cielo, sino de un cambio real para llegar a ser como Jesucristo (1 Juan 3:2).

Cambie su vida ahora para ser parte del cambio durante la resurrección

Esta es la maravillosa verdad del plan de Dios para su pueblo y el propósito de Dios para su vida. La Biblia habla claramente de una resurrección y de un cambio de la vida física a la vida espiritual. Comprender cómo uno puede ser parte de esa resurrección es sumamente importante para conocer el propósito de nuestra vida actualmente, y ciertamente nos da una esperanza genuina en cuanto al futuro.

Nos dice *cómo debemos vivir ahora*. Nuestro entendimiento del plan de Dios y nuestra creencia en éste debiera hacer una diferencia en quiénes somos y cómo vivimos nuestras vidas. Jesucristo claramente nos mostró cuáles debieran ser nuestras prioridades en esta vida: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Cuando uno busca la verdad en la Palabra de Dios en vez de las tradiciones humanas, *puede tener esperanza*. Uno se da cuenta de que la muerte, tal como el sueño, *no es permanente*. ¡Uno aprende que habrá un despertar y un cambio a una vida incorruptible, con Jesucristo como su Rey!

Este hermoso retrato del futuro no es un producto de la imaginación, sino que proviene directamente de la Biblia — la Palabra de Dios.

Cuando usted busque en la única fuente verdadera, la fuente de todas las cosas, encontrará noticias increíblemente buenas. El tiempo vendrá cuando los muertos en Cristo serán resucitados de su sueño a la vida inmortal: cuando Jesucristo regrese a la Tierra.

Por lo tanto, sea fiel. ¡Espere con ansias su regreso! **BN**



¿Es el infierno real?

Para aquellos cristianos que creen en un Dios de amor, el concepto de un infierno eterno puede ser desconcertante y difícil de comprender. ¡Tal vez le sorprenda saber lo que la Biblia realmente enseña acerca del infierno! *Por Steve Myers*

¿Teme usted que algún amigo o alguien que usted conozca esté en el infierno, quemándose ahora y por toda la eternidad en un abismo de fuego? Por otro lado, puede que usted no esté muy preocupado al imaginarse que sus *enemigos* se estén quemando en el infierno.

Quizás usted no crea en el concepto de ir al infierno. Algunos creen que es solo superstición; después de todo, si Dios es un ser tan amoroso, ¿por qué condenaría a las personas a sufrir eternamente una horrenda agonía en el infierno?

Incluso para muchos que se consideran cristianos, el infierno puede ser algo desconcertante y difícil de comprender. Lo que la Biblia enseña —la verdad— es mucho más simple.

Muchos creen en un perpetuo infierno ardiente

Millones de personas creen que sus enemigos, e incluso algunos de sus seres amados, se están quemando en las llamas del infierno ahora mismo. Una encuesta reciente concluyó que la mayoría de los ciudadanos de Estados Unidos creen en un infierno de llamas. Pero ellos nos son los únicos: en Gran Bretaña y Australia, más de tres de cada diez encuestados profesaron su creencia en el infierno. Y en Canadá, un número similar de personas acepta el infierno como algo literal.

Muchos creen que el infierno es un lugar real donde las personas malas que han vivido vidas pecaminosas reciben su castigo eterno, pero a muchos les cuesta comprender cómo un Dios creador misericordioso puede condenar a su creación a

sufrir un tormento perpetuo. ¿Podría eso ser amor?

¿Cuáles son los hechos reales que se encuentran en la Biblia en cuanto al infierno? ¿Lo describe la Palabra de Dios como un lugar real o puramente simbólico? ¿Es simplemente producto de la ficción, o algo completamente distinto?



Dante y Virgilio observan los tormentos del infierno imaginado por Dante en su obra *La Divina Comedia*.

¿Sabía usted que los primeros cristianos no creían en la idea de un lago de fuego perpetuo? ¡Esto no fue una enseñanza de Jesús ni aparece en la Biblia! En este artículo

exploraremos exactamente lo que Jesús sí le enseñó a la Iglesia primitiva acerca del infierno y el juicio. Primero investiguemos de dónde *verdaderamente* surgió la idea de un tormento de fuego eterno como castigo por haber llevado una vida pecaminosa.

El infierno de Dante

A principios del siglo XIV, el famoso poeta italiano Dante Alighieri hizo una descripción imaginaria del infierno en su obra *La Divina Comedia*. La primera sección de este épico poema se conoce como *Inferno* — palabra italiana que significa “infierno”.

Este simple relato probablemente sea el mayor responsable de los conceptos más comunes en cuanto al infierno que la gente tiene en la actualidad. ¿Cómo es que este particular relato acerca del infierno pudo dar forma a algo en lo que millones creen?

En su poema, Dante se imagina que Virgilio, poeta de la Antigüedad, lo guía por un recorrido a través del infierno.

En las puertas que dan entrada al infierno de Dante hay una funesta inscripción que termina diciendo: “Abandona toda esperanza, tú que entras aquí” (*Inferno*, Dante Alighieri, Canto III).

Virgilio le habla a Dante de la travesía a través del infierno: “y seré tu guía, y he de llevarte por lugar eterno, donde oirás el aullar desesperado, verás, dolientes, las antiguas sombras, gritando todas la segunda muerte” (Canto I).

Dante es guiado a través de nueve círculos del infierno, que son varios compartimientos y niveles de la tortuosa vida en el más allá. Él escribe acerca de lo que imagina: “nos paramos a ver la otra hondonada de Malasbolsas y otros llantos vanos . . . mas no veía en ella más que burbujas que el hervor alzaba, todas hincharse y explotarse luego” (Canto XXI). Él ve a alguien siendo condenado en este nivel: “Abajo lo tiró, y por el escollo se volvió . . . con más de cien arpones le pinchaban”



(Canto XXI).

Dante ve numerosas almas encerradas en abrazadoras tumbas de fuego, personas hirviendo en sangre bajo una lluvia de llamas, y demonios malévolos que punzan, pinchan, flagelan y golpean a los condenados. Estos pecadores son enterrados cabeza abajo, pero sufren dolores aún más intensos a medida que las llamas ardientes les queman los pies.

Sin embargo, no todos reciben el mismo castigo. Otros son congelados de pies a cabeza en un lago para sufrir la agonía del frío punzante e implacable, y solo pueden mover sus dientes, que castañetean incontrolablemente.

Dante creó imágenes increíbles e inolvidables, que se quedaron grabadas en la mente de la gente. Él jugó con nuestros temores más grandes, y las espeluznantes escenas que imaginó capturaron la atención y el horror del mundo. Siglos más tarde, todavía vemos todo esto expuesto en películas y otros medios de comunicación de nuestra cultura.

Tan eficaz fue este relato aislado acerca del infierno que describe tan horrorosamente las ideas de Dante sobre el castigo al pecador, que este poema, en vez de la Biblia, moldeó y le dio forma al pensamiento del mundo. No se debe olvidar que aquel tiempo era muy distinto al nuestro. No habían bibliotecas bíblicas, y ciertamente no había Biblias en todos los hogares (la imprenta móvil no fue inventada sino hasta un siglo y medio más tarde).

No es de extrañarse entonces que la gente creyera en ello. Y a pesar de que la obra de Dante apenas menciona algunos pasajes bíblicos, se convirtió en un punto de referencia para la creencia en la vida después de la muerte. La *Enciclopedia Católica* incluso lo llama “el Sagrado Poema”. El *Inferno* de Dante aparentemente se convirtió en el estándar de cómo es el infierno y quiénes van ahí.

¡Pero este relato es ficticio!

Sin embargo, es importante recordar que *el Inferno* es *ficticio* — ¡fantasía e imaginación! ¡Es una historia inventada y carente de cualquier base en hechos reales! Este

poema no es algo literal. ¡Ni siquiera se acerca a la interpretación auténtica de las enseñanzas bíblicas sobre el infierno, y lo que describe no es en absoluto lo que Jesús enseñó acerca del destino de los pecadores!

Dante escribió *La Divina Comedia* como una alegoría, un poema imaginario que refleja el momento político e histórico de la Italia de su generación.

Sin embargo, esto no alteró el increíble impacto que causó en las ideas que tenía la gente de cómo sería el infierno. Provocó y reforzó la creencia de que debe haber un castigo ardiente para los malvados incorregibles en un eterno lago de fuego.

Lamentablemente, muchos han llegado a creer que las descripciones de Dante son más o menos acertadas. Sin embargo, ¡no lo son!

Puede que esto sea impactante pero, según la Biblia, el infierno no existe como se piensa comúnmente. El tipo de infierno en el que la mayoría de la gente cree no existe y la Biblia tampoco se refiere a nada semejante. La Biblia *sí* enseña que habrá un juicio para todo ser humano, pero no enseña que cierto tipo de juicio terminará en un eterno tormento ardiente de fuego.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Entonces, ¿cuál es exactamente el castigo final de los pecadores que no se arrepientan?

Hay muchas ideas flotando por ahí. Según investigaciones del Grupo Barna, “Aunque no existe un punto de vista dominante en cuanto al infierno, hay dos perspectivas en particular que son las más populares (en Estados Unidos). Cuatro de cada diez adultos creen que el infierno es ‘un estado de separación eterno de la presencia de Dios’ (39%) y un tercio (32%) dice que es ‘un lugar real de tormento y sufrimiento adonde las almas de las personas van después de morir’. Una tercera perspectiva, en la que uno de cada ocho adultos cree, es que ‘el infierno es solo un símbolo de un resultado negativo desconocido después de la muerte’ (13%)” (Barna.org, oct. 21, 2003).

Éstas son solo algunas de las muchas

ideas acerca del infierno. ¿Enseña acaso la Biblia que alguna de estas ideas es correcta? *No*.

Lo que la Biblia realmente enseña acerca del infierno

Note este breve pero poderoso versículo: “Porque la paga del pecado *es muerte*, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23, énfasis nuestro en todo este artículo).

¿Notó usted el contraste descrito en este versículo? ¿Qué es lo que ganan los pecadores? Ganan la *muerte*, no la vida eterna en el infierno. Por otro lado, el obsequio de Dios es la vida eterna a través de nuestro Salvador, Cristo Jesús. Por lo tanto, Dios simplemente enseña que “la paga del pecado es *muerte*”, no “una vida eterna de tormento”. Simple, pero cierto — ¡sin embargo, tantos están confundidos en cuanto a esta verdad!

Note cómo las Escrituras claramente describen esto. Dios dice: “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, *esa morirá*” (Ezequiel 18:4). Unos versículos más adelante, Dios repite esto haciendo énfasis: “El alma que pecare, *esa morirá*” (v. 20).

¡Esto es muy significativo! Hay una gran diferencia entre lo que Dios dice y lo que tantos creen. Dios nos dice que *las almas pueden morir*. ¡La Biblia simplemente dice que usted no se va automáticamente al cielo o al infierno para vivir ahí como un alma inmortal por toda la eternidad!

Jesús mismo enseñó, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Hay algo significativo en este famoso versículo que quizás usted no haya notado. Jesús nos dice que sin su sacrificio, *nosotros morimos —perecemos—*, no vivimos para siempre en aislamiento. “Perecer” no significa simplemente dejar de vivir, sino *ser destruidos* o “convertirse en nada” — dejar de existir. De ninguna manera significa vivir una vida eterna de tormentos.

Puede que usted no se haya dado cuenta de que esto fue lo que enseñó Jesús. Le

proponemos este desafío: ¿está dispuesto a ser honesto consigo mismo, a examinar los hechos que se encuentran en la Biblia, y a considerar la posibilidad de que su conocimiento sea erróneo?

Los impenitentes serán eliminados mediante el fuego

Aquí hay otro pasaje que Dios inspiró y que usted debe estudiar. Nos da más entendimiento en cuanto a la verdad acerca del infierno:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá *los abrasará*, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama . . . Hollaréis a los malos, *los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe*, ha dicho el Eterno de los ejércitos” (Malaquías 4:1, 3).

¿Habrá castigo para los malos? *Sí*. ¿Serán las llamas eternas del infierno? *No*. Como castigo, los malos se quemarán rápidamente, pero no mediante una tortura eterna: será un castigo misericordioso y breve. Los pecadores que no se arrepientan no serán atormentados eternamente; en vez, serán quemados por completo — destruidos y reducidos a cenizas.

Puede que esto lo sorprenda. ¡Pero es lo que la Biblia enseña! Quienes rechacen el camino de Dios de manera voluntaria y obstinada, simplemente dejarán de existir; no sufrirán para siempre.

Sí, la Biblia dice que aquéllos que decidan no arrepentirse de su mala actitud y de sus pecados serán castigados con fuego, pero no en el infierno mítico de la imaginación humana. La Biblia muestra que Dios es un Dios de misericordia y amor. Los malos serán consumidos por el fuego de una vez, rápidamente, y luego serán olvidados. *No serán torturados por toda la eternidad*. Recibirán un castigo eterno (dejarán de existir), pero no serán castigados eternamente. Reiteramos: lo que será eterno es el castigo (la muerte), pero no el acto mismo de ser castigado.

Dios es indudablemente un Dios de gran misericordia, sabiduría y justicia. Usted no debe quedarse estancado en las tradiciones fabricadas. En vez, debe sentirse reconfortado y animado por lo que Jesús realmente enseñó en las páginas de la Biblia.

Hay mucho más que considerar en cuanto al tema del infierno. La siguiente sección

examina algunas preguntas que le ayudarán a comprenderlo más profundamente.

Lo que Jesús enseña acerca del infierno

Puede que alguien diga: Espere un segundo, ¿no enseñó acaso Jesús acerca del infierno? ¿Y qué hay de Mateo 10:28, donde dice: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”?

¿A qué infierno se refería Jesús? Él dijo que las personas no sufrirían un tormento eterno. En nuestras Biblias en español, la palabra *infierno* en este caso es traducida de la palabra griega *gehenna*, que se refiere a un valle en las afueras de Jerusalén. *Gehenna* se deriva del término en hebreo *Gai Hinnom*, que significa *valle de Hinom* (Josué 18:16).

Esto equivale a lo que actualmente llamaríamos “el basurero municipal”, el lugar donde se botaba la basura y los desechos, además de los cadáveres de animales y criminales despreciables, para ser consumidos por el fuego que constantemente ardía en su interior. Jesús usó este lugar y lo que allí sucedía para ayudarnos a comprender el destino final de quienes no se arrepientan: ser eliminados mediante el fuego.

Dios destruirá a los malvados, pero sin el entendimiento histórico apropiado, muchas personas sacan conclusiones incorrectas y adoptan ideas equivocadas acerca de este versículo. Si usted hubiese vivido en Jerusalén en el tiempo de Cristo, ¿qué se le hubiera venido a la mente cuando él mencionó el *gehenna*? Naturalmente, el “basurero municipal”, donde se incineraban la basura y los cadáveres.

Jesús usa la *gehenna* para describir lo que la Biblia llama en otras partes “el lago de fuego”. Dios puede destruir —aniquilar— tanto al cuerpo como al alma (el ser físico consciente en vez del alma inmortal) en esta *gehenna*. Cuando Dios destruye a una persona incorregible en esta *gehenna*, la muerte resultante es eterna.

¿Y cuándo son castigados los malos? ¿Inmediatamente después de morir? *Gehenna* es la palabra que Cristo utilizó para referirse a lo que Apocalipsis 20:10 y los versículos 14-15 llaman “el lago de fuego”, que trae consigo “la muerte segunda” — la muerte permanente y eterna. Esta es una referencia al destino final de los malvados. “La muerte segunda” significa que uno recibe la pena eterna de muerte, ¡sin

la posibilidad de resucitar a la vida eterna! Aquéllos que han cerrado sus mentes al arrepentimiento o a someterse a Jesucristo serán totalmente consumidos — *destruidos*.

Apocalipsis 21:8 dice: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el *lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*”. Ezequiel 18:4 dice, “el alma que pecare, esa morirá”. Nuevamente vemos que el alma no es inmortal.

Por tanto, podemos decir que sí se acerca un tiempo en el cual Jesucristo hará que los impenitentes se hagan responsables de sus acciones, lo que quiere decir que el lago de fuego o la muerte segunda será para ellos. ¡Pero no será una eternidad en agonía!

Esperanza y misericordia

Sí hay esperanza: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

No hay contradicción en Dios; él es verdaderamente un Dios de misericordia y amor. Quienes voluntariamente rechacen su camino de vida serán lanzados a un lago de fuego y serán consumidos. No sufrirán para siempre en el infierno ni serán torturados de alguna manera por toda la eternidad.

¡Todos podemos estar agradecidos de la justicia de Dios, su imparcialidad y su plan de salvación a través de Cristo! **BN**

Para aprender más

Es imposible cubrir todos los pormenores de esta verdad bíblica en un solo y breve artículo. Por esta razón, hemos preparado un folleto muy detallado que examina muchas más escrituras y que le ayudará a entender el panorama completo. Obtenga su copia gratuita de *El cielo y el infierno*.



Contáctese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet.

www.iduai.org/folletos



Búsqueda del Edén en el Medio Oriente



¿Por qué pelean los pueblos y naciones del Medio Oriente? ¿Por qué el lugar que albergó al antiguo huerto del Edén experimenta hoy tanto dolor y sufrimiento? ¿Volverá alguna vez esta región a parecerse al Edén? La sorprendente respuesta es ¡sí! **Por Peter Eddington y John Ross Schroeder**

Imagine entrar en el huerto del Edén por primera vez! Siempre es un tema interesante de conversación imaginar a Adán y Eva viviendo en un entorno tan idílico. Gozaban de un clima perfecto, tanto así, que ni siquiera necesitaban ropa para estar confortablemente abrigados. Además, la Biblia nos habla de los formidables animales que habitaban con ellos ¡en perfecta paz!

El Edén ha llegado a representar el ideal de la perfección. Adán y Eva fueron colocados en un jardín exuberante, todo un paraíso. La palabra *paraíso* se deriva de un antiguo vocablo persa que describía un jardín cerrado, un hermoso lugar muy común en los círculos de la realeza, en el cual cualquiera hubiera querido vivir. En un principio los seres humanos estaban en paz con la naturaleza, sin ninguna preocupación por el mal tiempo ni los animales salvajes. Era el lugar ideal de entrenamiento para su destino final en la familia de Dios.

Sin embargo, ¡algo sucedió en ese jardín que cambió para siempre el curso de la historia humana! Y no fue nada bueno. Adán y Eva comieron del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, después de lo cual la humanidad descendió a las profundidades de otro mundo, lleno de pecado y problemas.

La herencia que ellos dejaron a sus hijos y nietos fue un círculo vicioso de desobe-

diencia a Dios, que fue perpetuándose hasta nuestros días y sigue afectándonos a usted y a mí. La gravedad del pecado hizo necesario el sacrificio de nuestro Señor y Salvador, a fin de que la humanidad recuperara la esperanza en lo que fue el propósito original del huerto del Edén: la vida eterna en la familia de Dios.

¿Tiene Dios en sus planes restablecer el paraíso? ¿Será restaurado alguna vez el propósito del Edén?

¿Dónde estaba ubicado el Edén?

El capítulo 2 de Génesis nos entrega algunos indicios de la ubicación de este jardín digno de reyes:

“Y el Eterno Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Písón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel [o *Tigris*]; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates” (Génesis 2:8-14).

¿Dónde están los ríos Tigris y Éufrates en nuestro moderno mapamundi? Históricamente, la zona es conocida como Mesopotamia, y forma parte del gran Creciente Fértil.

A menudo es llamada *la cuna de la civilización*. La cuenca del Tigris y el Éufrates es compartida por Turquía, Siria, Irak, Irán y Kuwait. La mayoría de nosotros conoce esa zona como Oriente Medio.

Generalmente se cree que el huerto del Edén pudo haber estado ubicado en el área donde hoy se encuentran Irak y los países vecinos. Algunos estudiosos de la Biblia consideran que pudo haber estado cerca del Golfo Pérsico, ya sea en el lado norte, cerca de Basora, o a lo largo de su costa occidental, en Kuwait o Baréin. Otros lo ubican en el norte, cerca de Mosul, o hacia el noreste, cerca de Tabriz, en Irán. En cualquier caso, estaba en la zona de Oriente Medio, y esto nos lleva a una pregunta muy importante:

¿Será restaurado el paraíso algún día?

El paraíso perdido — actualmente, territorio de guerra y pobreza

¿Qué está sucediendo en el área de Mesopotamia actualmente, de acuerdo a las noticias en televisión, prensa o Twitter? ¡Esta región *no se parece en nada a un paraíso!* Más bien es un hervidero de conflictos étnicos, guerras, confusión religiosa, violencia, infelicidad y una distorsionada idea de qué y quién es Dios. ¿Dónde está el huerto del Edén actualmente? ¿Dónde está el paraíso?

Ya no existe. ¡El paraíso desapareció! Ahora es imposible alcanzar la paz entre las naciones y los pueblos de la “medialuna fértil”. Veamos un breve resumen de algunos de los principales y más trágicos acontecimientos en la extensa región donde una vez estuvo el huerto del Edén.

La reciente caída de la ciudad irakí de Fallujah a manos de combatientes partidarios de Al Qaeda, demuestra que la pérdida



de muchas vidas de estadounidenses y británicos en la primera década de este siglo lamentablemente fue inútil. El encabezamiento de un artículo aparecido en el periódico *USA Today* sobre la pérdida de Irak, afirmaba que “la nación que alguna vez se consideró como una gran esperanza para el Medio Oriente se está desmoronando, pues Al-Qaeda ha hincado sus dientes en ella, y un Estados Unidos ensangrentado se pregunta qué fue lo que pasó” (Oren Dorell, “*U.S. War Gains in Iraq Now Lost or Threatened*” [Ganancias de la guerra de EE.UU. en Irak, ahora perdidas o amenazadas], ene. 12, 2014).

Los miles de millones de dólares gastados para modernizar Afganistán no impidieron que el gobierno de este país liberara a más de 70 prisioneros del ejército enemigo, quienes inmediatamente atentaron contra soldados estadounidenses y británicos. Una columna de la periodista Christina Lamb, del *Sunday Times* de Londres, llevaba este irónico título: “Nuestra nueva misión en Afganistán es retirarnos en puntillas, con la esperanza de que nadie lo note” (dic. 22, 2013). No obstante, ella continúa: “¿Cuál misión? Después de 12 años de guerra, todavía la confusión es total”.

La carencia de agua se está convirtiendo en un creciente problema regional en Egipto, debido a la represa que se está construyendo en el río Nilo Azul en Etiopía y que ha disminuido substancialmente la principal fuente de agua de los egipcios. El caudal de los célebres ríos edénicos Éufrates y Tigris se ha reducido considerablemente, limitando gravemente el suministro de agua a Irak y Siria.

Los países de Oriente Medio gastan enormes cantidades de dinero, compitiendo entre sí en la modernización de sus fuerzas armadas y en un moderno arsenal militar con la esperanza de mantener a raya a las naciones vecinas, pero todas están haciendo lo mismo. Otras graves dificultades en varios países del Medio Oriente son, entre otras, escuelas inadecuadas, descenso en las tasas de natalidad y gobiernos represivos. Y, como escribió Daniel Pipes, experto en el Medio Oriente en un artículo del *Washington Times* a principios de este año, “Los esfuerzos para derrocar a los tiranos codiciosos conduce a tiranos ideológicos mucho peores (como en Irán en 1979) o a la anarquía (como en Libia y Yemen)” (“*The Middle East Mightily Resists Efforts to Prod Modernization*” [El Oriente Medio resiste tenazmente los esfuerzos para promover la modernización], ene. 23, 2014).

Las naciones del Oriente Medio también son líderes mundiales en el consumo de la gran plaga moral de nuestro tiempo: la pornografía. Globalmente, Pakistán, Egipto, Arabia Saudita y sus vecinos encabezan las búsquedas en Internet de todos los temas relacionados con la pornografía. Pero quizá la más preocupante de todas sea la búsqueda de pornografía infantil. Según WikiIslam.net, los cinco países que lideran esta categoría son Pakistán, Siria, Irán, Egipto y Arabia Saudita.

Así, una vez más vemos que el Edén como la imagen del paraíso ya no existe. Actualmente en esta región puede haber de todo, menos paz y esperanza. Pero, ¡hay esperanza de restauración! Vamos a hablar de eso más adelante.

Jerusalén, piedra pesada

La Biblia con frecuencia representa a la ciudad de Jerusalén como símbolo de la nación de Israel (o Judá) en su conjunto. Geopolíticamente, la Biblia se centra principalmente en el Oriente Medio y la ciudad de Jerusalén. Especialmente durante los últimos 100 años, en esta región ha habido persistentes tensiones étnicas que la agitan constantemente. Las Escrituras nos dicen que este territorio está destinado a afectar la vida de toda la humanidad. Pero, ¿por qué?

Muchos pasajes proféticos de la Biblia proporcionan un llamativo trasfondo a los caóticos acontecimientos que a diario se dan en la zona del Medio Oriente — acontecimientos trágicos que arrojan luz sobre la pérdida de la esperanza y la visión que Dios tenía respecto al Edén.

El profeta Zacarías habló de un tiempo en que Jerusalén se convertiría en un territorio muy codiciado, y actualmente vemos que esto sucede en muchos aspectos en tanto nos acercamos al fin de los tiempos:

“Profecía de la palabra del Eterno acerca de Israel. El Eterno . . . ha dicho: He aquí yo pongo a *Jerusalén por copa* que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén *por piedra pesada a todos los pueblos*; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella” (Zacarías 12:1-3, énfasis nuestro en todo este artículo).

Oriente Medio: Punto neurálgico de la profecía para el tiempo del fin

El Medio Oriente está destinado a jugar un papel muy importante en el cumpli-

miento de muchas profecías bíblicas de los últimos tiempos, justo antes de la segunda venida de Cristo.

Los eventos subsiguientes marcarán la culminación de una terrible época de conflictos mundiales, nunca antes experimentados en la historia humana. Podemos echar un vistazo a esto en la profecía de Jesucristo en Mateo 24: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (v. 21).

Es evidente que las tensiones étnicas, religiosas y políticas dominan ahora el Oriente Medio. La profecía muestra que ningún país del mundo puede escapar a los efectos de lo que, según la Biblia, va a pasar allí. Sin importar cuán necesarias se hayan considerado en su momento, las incursiones militares que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña han hecho a esta extraordinaria región han demostrado claramente, como anota Pipes, que “Los males del Medio Oriente son tan profundos . . . que las potencias extranjeras no pueden remediarlos”.

El Medio Oriente está enfermo, pero la sanidad está en camino

Después de observar el extremismo, el despotismo, el odio y la violencia en esta región, Pipes describió al Medio Oriente como “*el hombre enfermo del mundo*”. Sin embargo, la profecía bíblica indica que durante el magnífico reinado de Cristo toda la región del Medio Oriente será convertida en otro “huerto del Edén”, ¡que mostrará el camino de la paz al resto del mundo! Hoy es difícil imaginar algo semejante, ¿verdad?

Lo más alentador para nosotros es saber que un paraíso edénico *no está muy lejano*, y que se hará realidad durante “los tiempos de la restauración de todas las cosas” mencionadas por el apóstol Pedro en Hechos 3:19-21. Él escribió acerca de un momento en que la Tierra sería “renovada”, cuando todas las cosas serían restauradas a su propósito original. Estos “tiempos de refrigerio” serán instituidos por Jesucristo mismo, después de su regreso a la Tierra.

Sí, hay un plan definido para que el Edén vuelva a ser una realidad. Y justo en el centro de todo, ¡Jerusalén será la sede desde la cual Jesucristo llevará esperanza y alegría a la humanidad!

Hemos recorrido un sendero muy trágico estos últimos 6.000 años desde el pecado de Adán y Eva, porque todos hemos seguido su ejemplo. ¡Todos somos culpables! Es hora de que se restaure un paraíso verdadero y

perfecto.

Nuestro mundo, y en particular el Medio Oriente, está cada vez más lejos de lo que es un paraíso o cualquier tipo de Edén. Y, creámoslo o no, nos afecta a todos. Es fácil sentarse en la comodidad de nuestros modernos hogares y borrar de nuestra mente las condiciones mundiales, ¡pero no por ello van a desaparecer! Va a ser necesario mucho esfuerzo, un poder divino, para que el mundo vuelva a su condición edénica.

Por lo tanto, ¿qué esperanza tenemos? ¿Cuándo será restaurado el Edén en nuestro atribulado mundo?

Israel reunido para seguir a Dios

Primero es necesario que *las 12 tribus de Israel* vuelvan a ser una sola nación bajo el reinado del Mesías, como está profetizado una y otra vez en los escritos de los profetas. Esto es un *prerrequisito para que todas las naciones* aprendan a seguir a Dios. Tras el regreso de Jesucristo a Jerusalén para establecer el Reino de su Padre, *los integrantes de las tribus de Israel* que sobrevivan al tiempo del fin experimentarán un *reencuentro* sin precedentes.

Observe esta profecía fundamental del libro de Ezequiel, teniendo en cuenta que esto es un evento profético *que aún no ha sucedido*, ¡pero pronto lo hará!

“Y les dirás: Así ha dicho el Eterno el Señor: He aquí, yo tomo a *los hijos de Israel* de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y *los traeré a su tierra*; y los haré *una nación en la tierra*, en los montes de Israel, y un rey será a *todos ellos por rey*; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos” (Ezequiel 37:21-22).

A medida que se cumplan las profecías del tiempo del fin en cuanto a Israel, estas personas llegarán a entender como nunca antes a Dios y las expectativas que él tiene para ellas. Los descendientes de las (así llamadas) 10 tribus perdidas del reino del norte descubrirán que no son gentiles, como muchos creen erróneamente en la actualidad. Estas personas humildemente abandonarán sus malos caminos y buscarán el verdadero conocimiento de Dios. *La casa de Israel y la casa de Judá se unirán de nuevo como una sola nación bajo Jesucristo*, su Rey.

Las profecías de Ezequiel revelan la dramática reunión de los “perdidos de Israel” con sus hermanos de Judá. Esta nación unificada incluirá tanto al pueblo judío (los judíos descendientes del antiguo reino de Judá) como a los descendientes de las otras

10 tribus. Los de las tribus perdidas del reino del norte, incluido el pueblo británico y estadounidense, se habrán arrepentido de quebrantar las leyes del pacto, *incluyendo el sábado de Dios y los días santos*. Y los judíos del reino del sur *habrán reconocido* a Jesús como el verdadero Mesías.

Por último, y por primera vez en casi 3.000 años, los descendientes modernos de los dos reinos *se reunirán* como una sola nación. Pero no serán solo ellos: la paz y un paraíso edénico eventualmente se extenderán al mundo entero.

Todas las naciones verán el Edén

Como Rey del mundo, Jesucristo inmediatamente empezará a establecer una estrecha relación con *todas* las personas. A medida que el reinado justo de Jesucristo se esparza al mundo desde Jerusalén y las zonas aledañas, florecerá y se extenderá una civilización edénica, idílica. ¡La paz y la esperanza volverán a la vieja Mesopotamia!

De hecho, Dios promete transformar la Tierra en un Edén: “Ciertamente consolará el Eterno a Sion; consolará todas sus soledades, y *cambiará su desierto en paraíso*, y *su soledad en huerto del Eterno*; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto” (Isaías 51:3). “Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como *huerto del Edén*; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (Ezequiel 36:34-35).

Por otra parte, el reino animal volverá a vivir en paz: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora” (Isaías 11:6-8).

Y esa paz en la naturaleza también se extenderá a todas las naciones, como dice el versículo siguiente: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte [el Reino que abarcará todo el mundo]; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Otros pasajes dicen que de Jerusalén saldrán ríos para regar la Tierra y dar vida a los árboles, para sanidad de las naciones (ver Zacarías 14:8-9; Ezequiel 47:1-12). Esto simboliza la verdad de Dios y su Espíritu

que acude en ayuda de un mundo sediento, dando como resultado una maravillosa transformación, con gran abundancia material y también conversión espiritual.

Cumplir con su deber: El umbral de una nueva era

Pero saber lo que Dios ha revelado sobre el futuro no es suficiente. El conocimiento conlleva *responsabilidad*, así que para aprovechar lo aprendido hay que *actuar en consecuencia*.

Dios inspiró los escritos de hombres como Isaías, Jeremías y Ezequiel *para hacernos reflexionar*, para exhortarnos a *considerar nuestro futuro*, para estimularnos a *asumir responsabilidad* por nuestro carácter, comportamiento y destino. Las profecías sobre el tiempo del fin y el Milenio que Dios dio a través de Zacarías y otros profetas son realmente alentadoras; además, son una gran inspiración para todos los que con fe esperamos su cumplimiento. El propósito original del huerto del Edén será restaurado.

A través de la historia ha habido muchas falsas interpretaciones del paraíso de Dios. Muchos han tratado de encontrar este paraíso, no obstante, lo han buscado en los lugares equivocados. Sin Dios, el paraíso es *imposible*; sin Dios, el paraíso *es un engaño*.

Phillips Brooks fue un reconocido clérigo y escritor estadounidense que ejerció brevemente como obispo de Massachusetts por la Iglesia episcopal durante la década de 1890, y a él se le atribuye esta frase: “Vive de tal manera que si cada persona fuera como tú, y cada vida fuera como la tuya, esta Tierra sería un *paraíso*”.

De la misma forma, si cada persona viviera como Dios vive, ¡esta Tierra sería como el huerto del Edén! Estamos en el umbral de una magnífica nueva era. Hoy, Dios está preparando a un pueblo, un pequeño grupo de creyentes verdaderamente fieles, precursores del *paraíso* que se establecerá en la Tierra. Ante usted está la oportunidad de formar parte de ese grupo.

Como lo promete Apocalipsis 2:7: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en *medio del paraíso de Dios*”. ¡Tenga toda la seguridad de que el paraíso está por volver! ¿Va a aprovechar la oportunidad de heredar ese futuro? **BN**

Cristianismo y libre mercado

¿Son compatibles?

Hace poco, el papa Francisco dio un violento golpe al libre mercado al abogar por la redistribución de la riqueza y la adopción de otras medidas para nivelar los ingresos de ricos y pobres. ¿Qué dice la Biblia acerca del cristianismo y la economía? *Por Mike Kelley*

El pasado noviembre, después de apenas ocho meses en su cargo, el sumo pontífice de la Iglesia católica, Francisco, provocó una enorme controversia con su reciente dictamen *Evangelii Gaudium*, o “El Gozo del Evangelio”.

Probablemente ningún otro escrito de la historia reciente ha hecho fruncir el ceño ni ha despertado la ira de tantos por sus controversiales perspectivas sobre la economía y el equilibrio del poder económico en la sociedad. Y aun cuando los católicos no lo consideran una enseñanza imperativa del Vaticano, la exhortación del papa actual indudablemente expresa su manera de pensar y, por lo tanto, exige el respeto de todos los fieles católicos en el mundo.

En *Evangelii Gaudium*, Francisco comienza comparando el gozo de recibir la fe cristiana, con la actividad cristiana. Él hace un llamado a reformar la obra misionera de la Iglesia católica proponiendo, entre otras cosas, un mayor énfasis en los esfuerzos de evangelización y un compromiso renovado para ayudar a los pobres.

Pero la exhortación no termina aquí. Francisco continúa abogando por una mayor equidad salarial, redistribución de la riqueza y cambios fundamentales al orden económico. La siguiente declaración en la sección 204 destaca su preocupación: “Ya no podemos confiar en las fuerzas ocultas y la mano invisible del mercado”. A continuación convoca a la acción “yendo más allá de los programas de bienestar del gobierno” y en vez, “atacando las causas estructurales de la desigualdad”.

Él continúa propugnando una redistribución de la riqueza y una reforma a las estructuras económicas, que puedan asegurar mayor igualdad de ingresos y oportunidades. Dice que el rico debe compartir su riqueza y propone un nuevo mandamiento: “Hoy día también tenemos que decir ‘no’ a una economía de exclusión y desigualdad”.

Pros y contras

Economistas, políticos y expertos tanto de derecha como de izquierda han alabado o atacado la exhortación del papa. Algunos dicen que partes de ella son “puro marxismo” y han sugerido que alguien que no era el papa escribió dicho documento.

El analista político John Goodman escribió en la revista *Townhall* que la economía de libre mercado, lejos de ser perjudicial para la sociedad, es la causa principal de la prosperidad que millones disfrutaban hoy en día.

No fue una sorpresa que quienes tienen ideas izquierdistas encomiaran el documento. Otro comentarista, John Freedland, dijo en el periódico liberal *Guardian*: “Francisco podría reemplazar a Obama como el campeón de los círculos liberales e izquierdistas” (“*Why Even Atheists Should Be Praying for Pope Francis*” [Por qué hasta los ateos deberían estar orando por el papa Francisco], nov.15, 2013). El semanario liberal *The New Republic* alabó la posición del papa Francisco en asuntos económicos, pero atacó su perspectiva (y la de la Iglesia católica) en cuanto al aborto y la homosexualidad.

Hasta los católicos más prominentes han mostrado su disconformidad con las opiniones del papa, y algunos han llegado a pre-

guntarse si se ha pasado de la raya. Robert Sirico, un sacerdote católico, cofundador del Instituto Acton (que promueve la libertad) y autor del libro *Defending the Free Market* [En defensa del mercado libre], dijo en una respuesta aparecida en un video de YouTube que aunque Francisco no está motivado por creencias políticas, no logra darse cuenta de que la prosperidad económica del siglo pasado se debió principalmente a la política del libre mercado.

“¿Cómo debemos responder a sus advertencias acerca de respuestas temporales a la pobreza . . . cuando vemos los beneficios que reciben los más pobres entre los pobres . . . los cuales fueron posibles gracias a la globalización de los mercados?” (Acton.org, nov 27, 2013). Él se pregunta: “¿Cómo puede el papa ignorar la realidad de los millones que ahora tienen acceso a empleos y salud, y que han escapado de la pobreza gracias a la globalización de los mercados?”

Respondiendo a la preocupación de Francisco en cuanto a los peligros de los mercados libres, Sirico pregunta: “¿Dónde se encuentran tales mercados libres?”, y destaca que los mercados en todas partes están sometidos a marcos reguladores de todo tipo.

Todo esto hace surgir preguntas muy importantes acerca del cristianismo y la economía. ¿Es la voluntad de Dios que la pobreza sea erradicada en esta era actual? Si no es así, ¿cuál es la responsabilidad cristiana hacia los pobres? ¿Propone la Biblia algún otro sistema económico?

¿Por qué Dios no ha eliminado la pobreza?

La pobreza y la desigualdad de ingresos son tan antiguas como la humanidad. Tal vez le sorprenda saber que la Biblia tiene mucho que decir acerca de la pobreza, la distribución de la riqueza y otros asuntos económicos.

Moisés fue inspirado a escribir: “Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra” (Deuteronomio 15:11). Jesucristo mismo pareció reiterar dicha realidad cuando surgió



el tema de su entierro, poco antes de su juicio y consiguiente muerte. Ante la pregunta de sus discípulos de por qué aprobaba el uso de aceites caros para su unguento, en vez de haberlo vendido y haber utilizado el dinero en ayudar a los pobres, Cristo probablemente sorprendió a los discípulos con su respuesta: “Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis” (Juan 12:8).

Sabemos que un Dios poderoso y amoroso podría erradicar la pobreza en cualquier momento; sin embargo, hasta ahora él ha optado por no hacerlo. ¿Hay alguna razón



para ello? La sorprendente respuesta es que hay un tiempo en el futuro cuando Dios sí eliminará la pobreza, pero hablaremos de ello más adelante. El hecho es que nuestro Creador ha decidido no hacerlo en *este mundo actual*.

No obstante, la Biblia está repleta de instrucciones sobre cómo tratar apropiadamente a los menos privilegiados. Los estudiantes de la Biblia saben que más de 3.000 años atrás Dios comenzó a trabajar con una nación, la antigua Israel. Aquella nación de 12 tribus que descendió de Abraham era una sociedad agrícola, y había recibido como obsequio una de las áreas más fértiles del Oriente Medio como resultado de las promesas que Dios le había dado a Abraham (Génesis 12:7; 13:14-15).

Quienes tenían mayores terrenos tendían a ser más prósperos, mientras que muchos pequeños granjeros ganaban modestos ingresos. Los que no tenían tierras ni habilidades comerciables a menudo se encontraban en un estado de pobreza. Pero Dios no se olvidó de los pobres de la nación, y en sus leyes tomó precauciones para protegerlos.

Por ejemplo, Dios proveyó provisiones alimenticias para que los pobres pudieran recogerlas, diciéndoles a los propietarios de terrenos: “Cuando siegues la mies de tu tie-

rra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás” (Levítico 19:9-10). Es necesario destacar que los pobres tenían que hacer el esfuerzo de recoger el alimento por sí mismos. No podían simplemente ir a una bodega y pedirlo o hacer que se los entregaran a domicilio.

Además, todos entendían muy bien que los miembros de una familia debían encargarse de sus familiares, y si una mujer perdía a su esposo, sus hijos eran responsables de acogerla y cuidarla.

Las enseñanzas y el ejemplo de Jesús

Jesucristo vivió y enseñó en una región que se hallaba bajo la aplastante opresión romana. Durante su ministerio, él enseñó y mostró con su ejemplo personal la actitud correcta hacia quienes tenían menos.

El evangelio de Mateo registra una ocasión durante el inicio del ministerio de Cristo en la cual más de 5.000 hombres, más otros cuantos miles de mujeres y niños, se congregaron para escucharlo hablar sobre el Reino de Dios. Muchos acudieron desde lugares muy apartados, y al final del día, en lugar de despedirlos con sus estómagos vacíos, Jesús milagrosamente los alimentó con cinco panes pequeños y dos peces. (Usted puede leer el relato en Mateo 14:13-21). Poco después Jesús repitió este milagro, esta vez con un grupo levemente menor de 4.000 hombres, más las mujeres y los niños.

Cada uno de los evangelios relata decenas de sanidades milagrosas que Cristo realizó, mayormente con personas pobres. Tan solo el libro de Mateo describe muchos de estos actos de compasión. Jesús limpió leprosos (Mateo 8:1-4), sanó a un hombre paralítico (9:1-6), le devolvió a la vista a dos ciegos (9:27-31), y hasta arrojó fuera demonios que poseían a la hija de una mujer cananea (15:21-28).

Cristo indudablemente mostró compasión por los pobres, una compasión que enseñó a sus discípulos y por extensión a nosotros, tanto en palabra como en ejemplo. Justo antes de su traición y muerte, él resumió lo que debe ser nuestra actitud hacia quienes sufren enfermedades, soledad y pobreza: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40, Nueva Versión Internacional).

Los discípulos de Cristo no olvidaron aquellos ejemplos y continuaron su legado de misericordia y compasión. Note Hechos 3:2-9. El apóstol Pedro no tenía oro ni plata para darle al hombre cojo que le pidió limosna,

pero pudo darle algo de mucho más valor, diciéndole: “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (v. 6).

La enseñanza del Nuevo Testamento es clara: hoy en día Dios no está llevando a cabo milagros tan espectaculares ante el público mediante sus siervos (aunque él todavía sana milagrosamente, y debemos pedirle que lo haga), pero cuando vemos necesidades y está a nuestro alcance poder ayudar a los demás, tenemos el deber de responder. Eso es lo que nuestro Salvador nos ordenó.

¿Significa esto que literalmente debemos vender todo lo que tenemos y distribuirlo entre los pobres que nos rodean? Muchos se valen del encuentro de Cristo con un joven rico para probar que la redistribución del ingreso es un deber de todos los cristianos, pero estudiemos detenidamente Mateo 19:16-23. Aquí, Cristo le dice al joven rico: “vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (v. 21).

Cuando el joven se alejó entristecido “porque tenía muchas posesiones”, Cristo usó este incidente para ilustrar su afirmación de que con frecuencia es muy difícil que un hombre rico entre al Reino de Dios. Él no quería que sus discípulos proclamaran un evangelio de igualdad de ingresos, sino que entendieran que la devoción a la riqueza material puede ser un gran impedimento para el crecimiento espiritual.

Efectivamente, este joven le daba más importancia a su riqueza que a Dios, y por esa precisa razón Jesús le dijo que la donara a los pobres. Esta regla no es aplicable a todas las personas, ya que algunas poseen grandes bienes, pero al mismo tiempo mantienen una perspectiva correcta y viven amando a Dios y a su prójimo.

La Iglesia primitiva se caracterizaba por un amplio rango de ingresos. Algunos cristianos eran ricos y poderosos, como en el caso de Filemón, a quien el apóstol Pablo le escribió. Otros, como Onésimo, esclavo de Filemón, eran mucho más pobres; sin embargo, Pablo nunca condenó la riqueza. Su mayor preocupación era la riqueza espiritual, no material, de la gente.

¿Revela la Biblia cuál es la economía correcta?

La Biblia revela que Dios tiene mucho que decir acerca del dinero y la riqueza. Claramente, muchos de los personajes más famosos de la Biblia eran muy ricos. Génesis 13:1 nos dice que Abraham “era riquísimo en ganado, en plata y en oro”. Su hijo Isaac heredó mucha de la riqueza de su padre e incluso la multiplicó. Génesis 30 relata cómo Jacob, hijo de Isaac, fue bendecido con múl-



tiples rebaños de ganado, ovejas y camellos. Éstos eran tan numerosos, que tuvo que diseñar un método para distinguirlos de los de Labán, su tío.

Siglos más tarde, el rey David adquirió muchas riquezas durante el periodo de paz que logró establecer en Israel, pero su hijo Salomón fue quien se convirtió en uno de los hombres más ricos de todos los tiempos. En 1 Reyes 4 encontramos un relato muy detallado de su riqueza y poder.

Cuando Dios le dio a Israel la Tierra Prometida, dijo que debían dividirla de manera que cada familia recibiera una propiedad de acuerdo a su tamaño (Números 26:54; 33:50-54). Y en el caso de que el terreno cambiara de manos debido a problemas económicos o de otro tipo, su título de propiedad era devuelto a la familia original cada 50 años (Levítico 25:10; 13-17). Esta medida permitía un sistema económicamente equitativo e impedía que algunos acumularan constantemente gran número de terrenos a costa de los demás.

Es evidente que Dios no condena la riqueza ni la adquisición de ésta. Sin embargo, el hecho de que exista riqueza conlleva a una desigualdad de ingresos y muchos en la actualidad aceptan esta realidad, pero condenan los métodos utilizados para obtenerla. A lo largo de la historia, mucha riqueza ha sido adquirida mediante el comercio, negocios e inversiones. ¿Hay algo reprochable en este tipo de actividades? Veamos lo que Jesucristo mismo enseñó acerca del valor de incrementar la riqueza por medio de inversiones adecuadas.

Poco antes de morir, Cristo entregó a sus discípulos algunas enseñanzas finales. En la parábola de los talentos, en Mateo 25:14-30, él habla de un hombre que viaja a un país lejano, pero antes de partir divide sus bienes entre tres de sus siervos con la condición de que se esfuercen por multiplicarlos.

Quienes recibieron cinco y dos talentos (un talento correspondía a 6.000 denarios, probablemente el equivalente a diez años de salario en aquel tiempo) pusieron manos a la obra y mediante varios tratos comerciales lograron duplicar su dinero. Pero un tercer siervo, quien había recibido solo un talento, cavó un hoyo en la tierra y allí lo escondió.

¿Qué hizo el hombre rico al regresar? Él elogió la diligencia de los dos siervos que habían duplicado su dinero, pero su reacción ante el siervo que no había producido nada fue muy diferente: “Siervo malo y negligente . . . debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses” (Mateo 25:26-27).

Es difícil probar el argumento de que Jesús

condenó la riqueza o la adquisición legal de ella; sin embargo, en varias ocasiones él enseñó que la riqueza y el afán por obtenerla pueden ser una trampa distractora en la búsqueda de la justicia.

Pero la Biblia sí tiene argumentos en defensa de una economía basada en la libertad, o lo que hoy en día llamaríamos “propiedad privada” y “libre mercado”.

¿Cómo debemos interpretar, entonces, la costumbre de una economía comunal practicada por la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento? Note lo que dice Hechos 2:44-45: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”.

¿Significa esto acaso que los cristianos deben practicar un estilo de vida basado en la economía comunal? Primero que nada, debemos entender que este compartimiento de recursos era absolutamente voluntario (vea Hechos 4:32-5:4) y que no debe confundirse con un sistema comunista en el cual se obliga a compartir la propiedad privada, que es lo mismo que robarla.

En segundo lugar, esta circunstancia fue temporal y forzosa, en un tiempo de persecución en el que había miles de nuevos conversos en Jerusalén, muchos de los cuales acudían desde otras naciones para quedarse por un periodo limitado y aprender de los apóstoles. Esta práctica de compartir todo solucionó una necesidad inmediata. El relato en Hechos muestra que estos discípulos pronto se esparcieron por otras regiones (Hechos 8:1, 4), y los últimos escritos no nos dan ninguna indicación de que esta experiencia temporal de vida comunitaria haya durado mucho.

Prosperidad universal en el futuro

Durante siglos, la humanidad ha probado varios sistemas para que todos prosperen y se logre eliminar la pobreza: monarquía, socialismo, marxismo, fascismo, etc., pero todos han fracasado. Y a pesar de los beneficios que produce el mercado libre, el así llamado “capitalismo” ha afectado a millones, ya que es un sistema de sobreregulación gubernamental y favoritismo en el cual el estado a veces se colude con el sistema financiero.

Lo que nunca se ha intentado es la verdadera libertad económica mediante *el gobierno de Dios y el sistema económico de Dios*. Mientras Cristo estuvo en la Tierra, su misión consistió en predicar el evangelio (las buenas nuevas) del Reino de Dios. Este evangelio predijo un tiempo en el cual Cristo regresaría a la Tierra para establecer su Reino. Quienes han leído *Las Buenas Noti-*

cias por largo tiempo saben que éste ha sido el tema principal de esta revista.

Las buenas noticias son que la prosperidad universal, la mayor igualdad de ingresos y un sistema de vida libre de necesidades, los mismos problemas que preocupan al papa Francisco, *se harán* realidad en un futuro. Pero su advenimiento no se deberá a los partidos políticos del hombre, a las encíclicas papales, a las iglesias del mundo actual ni a ninguna organización humana. Tampoco se harán realidad mediante movimientos políticos que abogan por la redistribución de la riqueza, por “aumentar los impuestos a los ricos” o por un incremento de los sueldos mínimos.

La Biblia contiene cientos de referencias a esa era venidera de paz y prosperidad, sin precedentes en la historia de la humanidad. La profecía bíblica predice un tiempo en el cual Cristo mismo regresará a la Tierra para gobernarla.

La Palabra de Dios nos proporciona algunos indicios acerca de la economía en este futuro Reino. Será una economía que valorará y preservará los derechos a la propiedad privada, la cual es el símbolo de un sistema de libre mercado: “Cada uno se sentará bajo su parra y bajo su higuera, y no habrá quien los atemorice, porque la boca del Señor de los ejércitos ha hablado” (Miqueas 4:4, La Biblia de las Américas).

Estas granjas en manos privadas producirán abundantes cosechas: “Ya está cerca el día en que tendrán abundantes cosechas. No habrán terminado de cosechar el trigo cuando tendrán que volver a sembrar; no habrán acabado de preparar el vino cuando tendrán que plantar más viñas. ¡En los cerros y en las colinas correrá el vino como un río!” (Amós 9:13, Traducción en Lenguaje Actual).

Este orden económico permitirá que quienes trabajen puedan sacar ganancias y disfrutar el fruto de su labor, y además asegurará un escenario de equidad económica que dará a todos los seres humanos una oportunidad justa para prosperar.

En ese entonces, Dios derramará su Espíritu sobre las naciones y los habitantes de la Tierra adquirirán su carácter amoroso, lo que quiere decir que el sistema de este mundo se enfocará en ayudar a los que padezcan necesidad. Esto no se llevará a cabo mediante tácticas gubernamentales basadas en quitarle a algunos para darle a otros, sino mediante un cambio interno en el corazón de la gente, para motivarla a la generosidad y mostrar verdadera preocupación por sus semejantes. ¡Y lo mejor de todo es que Dios lo está invitando a usted a ser parte de este magnífico futuro! **BN**



Preguntas y respuestas

P: ¿Son los cuatro eclipses de luna (o “lunas rojas”) que coinciden con las festividades bíblicas de 2014-2015, un indicador de los acontecimientos de los últimos tiempos, como dicen algunos?

Lector de Internet

R: Si bien hay muchas señales de que estamos en los últimos días, previos al regreso de Jesucristo, ésta no parece ser una de ellas.

Varios grupos evangélicos sostienen que cuatro eclipses lunares —además de dos eclipses solares— que van a ocurrir en 2014 y 2015, y que coinciden con ciertos festivales bíblicos, podrían indicar la inminencia de eventos proféticos muy importantes. La idea se originó en la profecía de Joel 2:31, la cual afirma que en vísperas del Día del señor el Sol se oscurecerá y la Luna se volverá como sangre. Algunos creen que esta afirmación profética quizá se refería a eclipses solares y lunares.

Un eclipse lunar solo puede ocurrir durante la fase de luna llena, cuando la órbita de la Luna la sitúa en el lado de la Tierra opuesto al Sol. Por lo general, en esta fase la Luna está por encima o por debajo de la alineación directa con la Tierra y el Sol, pero a veces la alineación es tal que la sombra de la Tierra se proyecta sobre la Luna, produciendo un eclipse lunar total o parcial. Un eclipse de sol se produce únicamente cuando la luna nueva, aún imperceptible, se interpone entre la Tierra y el Sol en momentos de alineación directa.

En un eclipse lunar, la luz del Sol envuelve a la Tierra y es filtrada por su atmósfera antes de seguir su camino a la Luna. Muchos colores del espectro de luz se filtran más fácilmente que el rojo. El término “luna roja” se deriva de la apariencia cobriza o rojiza de la Luna durante algunos eclipses lunares; pero dependiendo de las condiciones atmosféricas, la Luna eclipsada puede tener cierta gama de colores, por lo cual no hay manera de saber con certeza si en alguno de los siguientes eclipses habrá luna roja.

En realidad, los eclipses lunares son bastante comunes. Hubo 229 eclipses en el siglo XX, de los cuales 81 fueron eclipses totales (según registra el sitio web de la NASA dedicado a los eclipses, eclipse.gsfc.nasa.gov). Así que para tratar de encontrar algún significado en ellos, la atención se ha centrado en un acontecimiento inusual: una tétrada lunar, que es una serie de cuatro eclipses lunares en el lapso de dos años, con seis meses lunares entre uno y otro. Según se ha observado (y esto ocurre muy rara vez), los eclipses en estas tétradas a veces coinciden con la fiesta primaveral de la Pascua y la fiesta otoñal de los Tabernáculos (hemisferio norte).

Pero, con todo, esto no es tan extraordinario como parece, pues los meses bíblicos comienzan con la luna nueva, momento en el que pueden producirse eclipses solares. De hecho, las fiestas de Pascua y Tabernáculos siempre se inician con la luna llena, cuando hay más posibilidades de que ocurran eclipses lunares. De hecho, en cada siglo se producen muchos eclipses lunares durante Pascua y Tabernáculos. Aún más, estas fiestas están separadas por seis meses exactos, el lapso necesario para que ocurran las tétradas (aunque las tétradas de eclipses pueden presentarse en cualquier momento, pero siempre con una separación de seis meses entre un eclipse y otro).

En el siglo XX hubo cinco tétradas, dos de las cuales coincidieron con las fiestas bíblicas. Sin embargo, hay siglos en que se presentan más, en otros menos, y en otros, ninguna. Entre los años 1 y 2000 d.C. hubo 54 tétradas, y solo siete coincidieron con las fiestas santas. Aunque esto pueda sonar muy extraño, siete es el 13% de 54, valor cercano al promedio de las tétradas.

Las siete tétradas que coincidieron con las fiestas entre los años 1 al 2000 d.C. tuvieron lugar en 162-163, 795-796, 842-843, 860-861, 1493-1494, 1949-1950 y 1967-1968. Algunos han visto en esto una relación con acontecimientos muy importantes en la historia del pueblo judío. Hacen notar que en 1492 los judíos fueron expulsados de España y Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, que más tarde se convertiría en un refugio para ellos. En 1948 nació el Estado judío de Israel, y en 1967 los israelíes derrotaron a sus enemigos en la guerra de los Seis Días. Sin embargo, se debe tener presente que las tétradas asociadas a estos eventos tuvieron lugar con *posterioridad* a ellos — en ocasiones, un

año después o más. ¿Cómo, entonces, pudieron haber sido presagio de tales eventos?

Por otra parte, no hubo eventos espectaculares vinculados a las primeras cuatro tétradas. Se debe destacar también que en los acontecimientos *más significativos* de la historia judía y del mundo no hay tétradas asociados a ellos. Entre el año 100 a.C. y 100 d.C. *no* hubo tétradas lunares relacionadas con las fiestas bíblicas ni otros eventos, y fue en ese lapso cuando Jesucristo vivió, murió y fue resucitado, y cuando comenzó la Iglesia del Nuevo Testamento y Jerusalén fue destruida.

También debemos señalar que estos eclipses, llamados eclipses festivos, no siempre coinciden exactamente con las festividades bíblicas. A veces ocurren con uno o dos días de desfase respecto a los festivales, que se calculan en base al calendario hebreo.

En cuanto a los dos eclipses solares en 2015, el primero, a ocurrir el 20 de marzo, será total. Se supone que coincidirá con el primer día del año sagrado, el 1 de Nisán en el calendario hebreo, pero en realidad tendrá lugar el día anterior, el 29 de Adar. El segundo eclipse será parcial y se producirá el 13 de septiembre, es decir, no el 1 de Tishri (el día de la Fiesta de las Trompetas) sino el día anterior, 29 de Elul. Esto es de esperarse, ya que un eclipse solar se produce en la conjunción exacta del Sol y la Luna, cuando ésta es invisible para nosotros porque vemos su lado oscuro, mientras que la luna nueva o inicio de mes del calendario hebreo comienza poco después de que el primer arco de la luna se hace visible.

El eclipse solar del 20 de marzo solo será visible en los límpidos cielos de los remotos océanos Atlántico Norte y Ártico, mientras que el del 13 de septiembre será visible solo en el área que rodea la Antártica, aunque el Sol no se atenuará mucho debido a que no será un eclipse total. Ninguno de ellos será visible desde Jerusalén, punto focal de la profecía bíblica.

De hecho, de todos los eclipses lunares de la tétrada de 2014-2015, los tres primeros serán completamente invisibles desde Jerusalén. Únicamente se podrá ver el último (y solo la mitad de él) siempre que haya cielo despejado y a medida que la Luna se ponga en el horizonte.

En Joel 2:31 dice que el Sol se oscurecerá y la Luna se convertirá en sangre, pero no dice que ocurrirá cuatro veces seguidas. Por otra parte, el pasaje tiene que referirse a algo más que a simples eclipses. El versículo anterior habla de “sangre y fuego, y columnas de humo”, que proveerían un medio propicio para que el cielo se oscurezca y la Luna se vuelva rojiza. El versículo 10 muestra la devastación producida por el oscurecimiento del Sol, la Luna y las estrellas, si bien éstas no se oscurecerán a causa de eclipses.

En Mateo 24:29, Jesús dijo que estas señales celestiales se producirían inmediatamente después de la gran tribulación (vv. 22-29), y Apocalipsis 6:12-13 muestra que serán posteriores al martirio del pueblo de Dios (vv. 9-11) e inmediatamente antes del Día del Señor (v. 17). Así pues, los eclipses solares y tétradas lunares de 2014-2015 *no pueden* ser el cumplimiento de las profecías de oscurecimiento del Sol y la Luna convertida en sangre, porque la gran tribulación ni siquiera habrá comenzado, ni mucho menos concluido.

Algunos, a pesar de admitir lo anterior, aún sostienen que la tétrada tiene que indicar algo grande. No obstante, las primeras cuatro tétradas coincidentes con las fiestas aparentemente no significaron nada. Y las que se pensaba que podían vincularse a los principales eventos relacionados con el pueblo judío sucedieron, en su mayor parte, *después* de dichos eventos; de forma paralela, esto significaría que los grandes eventos relacionados con las tétradas de 2014-2015 ya habrían sucedido (si bien la guerra de los Seis Días ocurrió entre los dos primeros eclipses de la tétrada coincidente).

Proféticamente, el mundo está listo para grandes acontecimientos, por lo que en 2014 y 2015 bien podrían ocurrir eventos muy significativos; pero, si llegan a ocurrir, no hay forma de saber cuáles serán si se toma como única referencia las tétradas lunares.

Para más claridad sobre las señales bíblicas del tiempo del fin, por favor solicite o descargue de Internet nuestro folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?*

Lázaro y el hombre rico: Las actitudes y sus consecuencias

¿Cuál es su posición frente a la riqueza y los bienes materiales? En una de sus parábolas, Jesús demostró que nuestra actitud hacia tales cosas puede tener consecuencias eternas. *Por Darris McNeely*

¿Qué puede ocurrirle a una persona adinerada que ama sus posesiones más que a su prójimo y se burla de los más pobres? ¿Qué le sucede a una nación que exalta tales actitudes? ¡Muchísimo! En la actualidad esto está sucediendo en todo el mundo, pero un día todas estas injusticias serán juzgadas.

Casi a diario escuchamos historias de cómo los ricos y poderosos aumentan cada vez más su riqueza y poder. En el mundo hay abundancia de bienes materiales, pero a medida que se acerca el fin de esta era, la riqueza se concentrará solo en unas cuantas manos. Mientras tanto, y en comparación, los pobres son cada vez más pobres. Los abusos llegarán a tal punto, que la esclavitud económica arruinará la vida de muchos (Apocalipsis 18:13).

Jesús criticó sin ambages este tipo de actitudes. En una de sus parábolas, la del mayor-domo infiel, nos advierte que no debemos amar el dinero más que a las personas. Él se enfrentó a los líderes religiosos que amaban el dinero, diciéndoles que “lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación” (Lucas 16:14-15).

Poco más tarde les entregó otra parábola, la de Lázaro y el hombre rico, que a menudo es malinterpretada y esgrimida como prueba de que al morir la gente se va al cielo o al infierno. Sin embargo, dicha parábola no tiene que ver con esto, sino con una correcta perspectiva de lo que es la codicia, el escepticismo y el juicio de Dios. Veamos qué podemos aprender de esta enseñanza de Jesús.

Una historia que enseña lecciones espirituales

La parábola mencionada se encuentra en Lucas 16:19. Recuerde que esto no es una

historia real sino una parábola, contada en forma de metáfora para transmitir una verdad espiritual.

Esta parábola de Lázaro y el hombre rico es una de las más perspicaces y dramáticas. Es la única en la cual al personaje principal se le da un nombre, quizá para impactar de manera más personal a los lectores. En la vida real, nuestras acciones afectan a las demás personas y tenemos la facultad de ser una influencia positiva para ellas. Esta historia debe motivarnos a examinar profundamente el legado que forjamos cada día.

La parábola comienza así: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez” (Lucas 16:19). Este hombre se vestía con las mejores ropas y se alimentaba muy bien todos los días del año. Tales cosas no son intrínsecamente malas; sin embargo, este hombre no estaba dispuesto a compartir su riqueza. Él vivía según la regla del egoísmo: quería todo el pastel para sí mismo. Se negaba a compartir sus bienes con los demás, pues al hacerlo (en su mezzuino razonamiento) quedaría menos para él.

Esta semana escuché que el fundador de Microsoft, Bill Gates, ha vuelto a ostentar el título del hombre más rico del mundo: este año su patrimonio se elevó a más de 70 mil millones de dólares. La riqueza del Sr. Gates sigue en aumento a pesar de que se esfuerza por donar la mayor parte de ella a través de su organización filantrópica, la Fundación Bill y Melinda Gates. Por lo menos, él y otros multimillonarios saben que su riqueza puede contribuir mucho a aliviar el dolor y el sufrimiento de los menos favorecidos en el mundo. Me parece encomiable que un hombre tan extraordinariamente rico trabaje tiempo completo para regalar su dinero y

que, aun así, éste siga multiplicándose.

El hombre rico de la parábola personifica la actitud de acaparamiento: “Esto es mío, he trabajado duro para conseguirlo y no le regalo un centavo a nadie, para que no me vaya a faltar”.

Cristo contrasta al rico con un pobre mendigo llamado Lázaro, cuyo cuerpo estaba plagado de llagas y a quien solo le quedaba dejarse llevar hasta la entrada de la casa del hombre rico, con la esperanza de recibir alguna ayuda. Pero ni el magnate ni nadie le prestaron la más mínima atención.

Las decisiones y las actitudes tienen consecuencias permanentes

Finalmente, tanto el mendigo como el hombre rico mueren. Aquí es donde la historia da un ingenioso vuelco para entregarnos una profunda lección sobre el juicio y la rendición final de cuentas por las acciones individuales. En el juicio, Lázaro es declarado fiel y llevado “al seno de Abraham” para recibir una herencia junto con Abraham y otros que siguieron su ejemplo de fe. Esa herencia será otorgada aquí en la Tierra una vez que comience el Reino de Dios, que será establecido cuando Cristo regrese y dé inicio a su gobierno.

Según se nos dice, el hombre rico muere y es enterrado. Sin embargo, al ver a Abraham y a Lázaro, clama: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:24).

Aquí Cristo está advirtiéndonos acerca del día del juicio para los malvados, que incluirá un castigo terrible, pero breve. Pedro describe este evento en 2 Pedro 3:10, cuando “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”.

No obstante, dichos acontecimientos tendrán lugar al final de la historia humana y no al momento de la muerte de cada persona en

esta era. Los malos no irán a un infierno que arde eternamente. Cristo está describiendo el momento en que se juzgarán nuestros pensamientos y acciones; esto debiera hacer que nos autoexaminemos hoy, mientras aún tenemos la oportunidad de corregir nuestro rumbo.

Finalmente, todos compareceremos ante un trono

Esto queda absolutamente claro en la siguiente frase de Abraham en la parábola: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo



El hombre rico vivía según la regla del egoísmo: quería todo el pastel para sí mismo. Se negaba a compartir sus bienes con los demás, pues al hacerlo (en su mezquino razonamiento) quedaría menos para él.

aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá” (Lucas 16:25-26, Nueva Versión Internacional).

El juicio final es un concepto al que la gente de buenos modales no quiere referirse. A muchos les resulta incómodo escuchar que algún día tendrán que dar cuenta de sus acciones. Las filosofías modernas promuegan un enfoque tolerante y libre de prejuicios hacia las personas y estilos de vida, y el relativismo es el fundamento de la modernidad. Irónicamente, la idea de un juicio o una rendición de cuentas por las acciones personales no es tolerada, sin embargo, la Biblia nos muestra que habrá un día de juicio, y que para los elegidos de Dios, el juicio se está llevando a cabo ahora mismo.

Hace algunos años, durante un viaje a Roma, visité el Vaticano y vi la famosa Capilla Sixtina. Este lugar, en el que se eligen los papas, exhibe de manera predominante la imponente pintura *El Juicio Final*, realizada en el siglo XVI por Miguel Ángel.

Esta representación, supuestamente basada en las Escrituras, pretende instilar en los espectadores el temor a ser parte del grupo que estará a la izquierda y que descenderá al abismo ardiente del infierno para ser atormentado eternamente por entes diabólicos.

La escena tiene el propósito de llamar la atención —y lo logra—, infundiendo temor como solo puede hacerlo una representación bíblica renacentista. Sin embargo, la belleza del arte es empañada por la falsa idea teológica de que como castigo o recompensa por la forma en que vivieron, los seres humanos al morir se van a un infierno de fuego ardiendo o a un cielo lleno de dicha eterna.

Miguel Ángel, a pesar de su talento, fue muy influenciado por la teología medieval de la Iglesia católica romana.

El abismo que nace de la codicia

¿Qué provocó el gran abismo —en esta vida y en el juicio— entre Lázaro y el hombre rico en esta historia? Sencillamente, la codicia y el desprecio. La actitud de cruel indiferencia del rico ante

el sufrimiento de su prójimo no cambió ni siquiera porque Lázaro yacía sufriendo frente a él cada día. El hombre rico no hacía nada por cambiar; atesoraba y gastaba su riqueza ignorando absolutamente su obligación hacia los demás.

En nuestro mundo, como ha sucedido en todas las épocas, esto es común. Hace poco leí acerca de un encuentro anual de las élites financieras de Estados Unidos en la ciudad de Nueva York. La Kappa Beta Phi es una organización fraternal que reúne a los más prominentes ejecutivos de Wall Street, de los principales bancos, firmas capitalistas, corredoras de bolsa y otras grandes corporaciones. Su lema, *Dum vivamus edimus et biberimus*, en latín significa “Mientras vivamos, comamos y bebamos”.

Un periodista logró entrar clandestinamente a dicha reunión, y lo que vio y escribió al respecto fue bastante lamentable. Más allá de una cena muy agradable y costosa y la esperada camaradería, el periodista describe las representaciones teatrales que usaron para satirizar a políticos, celebridades, clase media y aún a ellos mismos, como también

su propia codicia y soberbia, lo cual es su manera de admitir que tienen estos defectos.

Estas son las personas que se encargan de las finanzas en los Estados Unidos; son parte de la élite establecida, y lo que hacen es imitado por otras élites políticas y culturales de la nación.

¿Se parecen estas personas al “hombre rico” de la parábola? ¡Sin duda! Ellos representan la actitud que Cristo condenó. Mientras una persona tenga la actitud de este hombre rico, está en riesgo de encontrarse al borde de un “gran abismo”, no solo entre él y sus semejantes, sino también entre él y Dios. Esa es una lección personal importante que podemos aprender de esta parábola.

Debemos escuchar a Moisés y los profetas

La parábola concluye con el grito lastimero del hombre rico rogándole a Abraham que envíe una advertencia a la casa de su padre, por el bien de sus cinco hermanos. Abraham dice: “A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos”, y “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Lucas 16:27-31).

Moisés, y la Biblia en general, entregan suficientes enseñanzas y directrices para enseñarnos a administrar nuestros bienes y dinero a fin de cuidar adecuadamente de nosotros y de los demás, compartir con los nuestros y cuidar de los pobres. Aprendamos la lección ahora y evitemos que la codicia nos haga asumir el rol del hombre rico en esta parábola.

¿Cómo poner en práctica las lecciones de esta parábola? Aquí hay tres cosas que podemos hacer:

1. *No acumule cosas.* Done lo que usted realmente no necesita o utiliza. ¿Tiene ropa colgada en su armario que hace tiempo no se pone? Considere regalarla a alguien que la necesite o a una organización benéfica que sirva a los pobres.

2. *Adquiera el hábito de compartir lo que le sobra.* Por ejemplo, el vuelto que recibe al pagar en un restaurante tal vez pueda dejarlo como propina y así ayudar a alguien que esté pasando por una crisis. Considérelo como una manera de dejar los rincones del campo sin segar para alguien en necesidad (Levítico 23:22).

3. *Use todos sus bienes para honrar a Dios.* Utilícelos para usted y su familia, y para ayudar a los demás lo mejor posible. Este enfoque nos recuerda, como dice Santiago 1:17, que Dios es la fuente de “toda buena dádiva y todo don perfecto”. **BN**



Un trágico caso judicial nos recuerda la triste realidad de algunas relaciones familiares disfuncionales. ¿Cuál es la solución que nos entrega Dios? Por Janet Treadway

Recientemente vi (¡con incredulidad!) el video de un caso protagonizado por una estudiante de Nueva Jersey (Estados Unidos) que cursaba su último año de la escuela secundaria y que había demandado a sus padres. La muchacha alegaba que sus padres prácticamente la habían abandonado, más que nada porque no estaba dispuesta a terminar con su novio. Ella se había ido de su casa dos días antes de cumplir 18 años, y había estado viviendo con los mejores amigos de sus padres.

En la demanda, la chica le pedía a la corte que obligara a sus padres a pagar la carísima mensualidad de la escuela privada a la que asistía y también sus gastos de vivienda y transporte en el futuro, y que la dejaran utilizar el dinero de una cuenta de ahorros para la universidad, a fin de poder pagar parte de su educación universitaria y sus deudas legales. Además, pedía 651 dólares semanales para cubrir sus gastos diarios.

El juez mencionó que ella había sido suspendida de la escuela dos veces, que tenía un problema con el alcohol y que había sido

destituida de su cargo como capitana de porristas. El juez además le dijo a ella y a todos los presentes en la sala de la corte: “¿Qué tipo de padres serían [tus padres] si no pusieran algunas reglas estrictas?”

El juez falló en contra de la muchacha, advirtiéndole que este caso podría sentar “un precedente potencialmente peligroso”, capaz de desatar una avalancha de demandas de adolescentes en contra de sus padres.

El video de la corte además muestra brevemente a sus padres, quienes estaban sollozando. Se me partió el corazón al verlos llorar, especialmente su madre, ya que yo también tengo hijos.

¿Cuántas de las que somos madres nos desvelamos por las noches preocupándonos por nuestros hijos, incluso cuando ya son adultos? Según se informó durante el juicio, los padres de la niña la habían puesto en los mejores colegios e incluso le habían comprado un automóvil nuevo. Ellos simplemente querían que ella respetara las reglas que le habían impuesto por su propio bien mientras viviese bajo su techo.

Algunas veces los padres tienen que tomar decisiones difíciles, como sucedió en el caso de esta adolescente. Ella ahora ha profundizado aún más las heridas de sus padres al llevarlos a juicio. Esto me hace recordar Proverbios 10:1: “El hijo sabio es la alegría de su padre; el hijo necio es el pesar de su madre” (Nueva Versión Internacional). Ciertamente toda la alegría de estos padres se disipó cuando debieron comparecer ante la corte, acusados y demandados por su propia hija.

Esta historia también me recordó lo que de acuerdo a la profecía bíblica ocurrirá en nuestro mundo a medida que nos acerquemos a los últimos días antes del regreso de Jesucristo: “en los últimos días, habrá tiempos muy difíciles. Pues la gente sólo tendrá amor por sí misma y por su dinero. Serán fanfarrones y orgullosos, se burlarán de Dios, serán desobedientes a sus padres y malagradecidos. No considerarán nada sagrado” (2 Timoteo 3:1-2, Nueva Traducción Viviente).

Más aún, ellos “no tendrán cariño ni compasión” (v. 3, Dios Habla Hoy) y “serán traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios” (v. 4, NVI). ¿No le parece que esto suena muy parecido a los titulares que leemos cada día?

¿Qué dice Dios acerca de honrar a nuestros padres, y qué podemos hacer para llevar

a cabo su voluntad al respecto?

Los mandamientos de Dios de honrar a los padres

Dios nos dice que honremos a nuestros padres para que seamos bendecidos con una larga vida. Él le dio tanta importancia al hecho de honrar a los padres, que incluyó esto en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:12). Note que esto se reitera en Deuteronomio 5:16: “Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor tu Dios te lo ha ordenado, para que disfrutes de una larga vida y te vaya bien en la tierra que te da el Señor tu Dios” (NVI).

Más adelante el apóstol Pablo repitió este mandamiento: “Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre —que es el primer mandamiento con promesa— para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra” (Efesios 6:1-3, NVI).

Es interesante que “honrar a los padres” es el único mandamiento en las Escrituras que promete una larga vida como recompensa. Según la Biblia, quienes honran a sus padres son bendecidos; por el contrario, quienes tienen una “mente reprobada” y no muestran piedad en los últimos días, se caracterizan por desobedecer a sus padres (Romanos 1:28, 30; 2 Timoteo 3:2).

Dios fue tan enfático en cuanto a la necesidad de respetar a nuestros padres, que en Levítico 29:9 declaró que cualquiera que maldijera a su padre o a su madre debía recibir la pena de muerte. Puede que esto suene despiadado, pero no va dirigido a los niños pequeños. Esto se refiere a quienes tienen edad suficiente como para saber lo que están haciendo y que deben ser responsables de sus acciones. Solamente pensemos en lo peligrosa que sería para la sociedad una persona que tiene tan poco respeto por los demás, que llega a maldecir a sus padres. Alguien con semejante falta de decencia y respeto por las normas sociales sería eventualmente un peligro para todos los que lo rodean — tal como Dios reconoció.

El acto de honrar a nuestros padres encierra valiosas lecciones que se aplican a varios niveles, y es la base de nuestras relaciones con los demás. Si faltamos el respeto a nuestros padres, estamos también faltándole el respeto a Dios. Cuando no honramos a nuestros padres, tal falta de aprecio y gratitud puede llevarnos a actitudes de amargura, resentimiento y enojo. Cuando buscamos excusas para no honrar a nuestros padres, abrimos la puerta para que otras cosas se interpongan entre nosotros y Dios.

Jesús nos dejó un magnífico ejemplo de

amor, preocupación y honra hacia los demás. Juan 19:26-27 registra cuánto amor y preocupación mostró él por su madre en uno de sus últimos actos como ser humano. Aquí, al final de su vida física, mientras sufría gran dolor, Jesús le pidió a Juan, su amigo y discípulo, que cuidara a su madre, María.

Formas positivas de honrar a nuestros padres

¿Cómo podemos honrar a nuestros padres? Aquí presentamos siete distintas maneras de hacerlo.

1. *Ora por tus padres.* ¿Cuántos hijos —sin importar su edad— realmente oran por sus padres a diario? Una buena manera de comenzar a honrar a tus padres es orando por ellos. Ser padre no es fácil; muchas veces pueden cometer errores debido al estrés y la presión, pero no por ello dejan de ser padres. Una relación fuerte con nuestros padres comienza orando por ellos y pidiéndole a Dios que nos ayude a demostrarles amor y respeto.

2. *Ponte en sus zapatos.* Invierte mentalmente el rol que tanto tú como tus padres cumplen y ve cuánto han hecho ellos por ti. Evalúa las decisiones que han tomado y pregúntate: “¿Cómo manejaría yo esto si fuera el padre de un adolescente?” Trata de comprender las tensiones que ocasiona el trabajo, pagar las cuentas, proveer alimento cada día, llevar a los hijos a sus distintas actividades, etc.

Imagínate que tú eres quien camina en los zapatos de tus padres. En *Ponte en mi lugar*, una película que se rehizo en 2003, una madre que trabajaba muy duro y su hija, con la que no se llevaba bien, de alguna manera intercambiaron cuerpos. Cada una se vio forzada a adaptarse a la vida de la otra durante ese día. A medida que se ajustaban a su nueva persona, comenzaron a entenderse mejor.

3. *Trata de comprender.* Date cuenta de que tus padres no son perfectos, tal como tú tampoco lo eres. Intenta comprenderlos, de la misma manera que tú deseas ser comprendido.

4. *Piensa antes de hablar.* Las palabras que se dicen en un momento de enojo pueden causar mucho daño. Cuando sientas que has llegado al colmo de tu paciencia, detente y piensa antes de decir algo de lo que te puedes arrepentir más tarde. Esto se aplica tanto a los padres como a los hijos.

5. *Recuérdales que a ti sí te importan.* Tú no sabes lo que el mañana te deparará, así que demuestra tu amor y aprecio por todo lo que tus padres hacen por ti. Diles que los amas (¡esto derrite el corazón de cualquier padre!)

6. *Aprende a perdonar.* Recuerda que to-

dos somos humanos y cometemos errores en el camino, pero el perdón es una herramienta vital para que una relación sana se mantenga intacta. Como el famoso autor C.S. Lewis mencionó, “Ser cristiano significa perdonar lo inexcusable en otros porque Dios perdonó lo inexcusable en ti” (*The Weight of Glory* [El peso de la gloria], 1947, p. 125). Estas palabras son similares a las de Jesucristo, quien dijo “porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas” (Mateo 6:14-15, NVI). ¡Aprende a perdonar!

7. *Muestra aprecio por todo lo que tus padres hacen y han hecho por ti.* William Arthur Ward, un autor de lemas inspiradores ampliamente citado, dijo: “Sentir gratitud y no expresarla es como envolver un regalo y no entregarlo”. La gratitud puede comenzar con cosas simples como un abrazo, dar las gracias y ofrecer ayuda sin que te la pidan. Siéntate y escribe una bonita nota con una lista de todas las cosas buenas que tus padres hacen por ti a diario.

El amor y el respeto tienen como recompensa la bendición de Dios

Puede que no estés de acuerdo con tus padres todo el tiempo, pero ámalos y respétalos y Dios te bendecirá por ello. (Me estoy refiriendo a padres normales e imperfectos que genuinamente están tratando de hacer las cosas bien, no de aquéllos que son abusivos — ese es otro tema).

Cada año en Latinoamérica se celebra el Día de la Madre y el Día del Padre, pero no esperes hasta esta ocasión anual para honrar a tus padres. Haz que cada día sea el Día de la Madre y del Padre, un tiempo para celebrar y darles gracias y honrarlos, para que así tu vida sea bendecida.

Puede que para algunos padres estos días de celebración sean dolorosos porque las relaciones con sus hijos no andan bien. Si usted es padre y su relación con su hijo o hija se ha estropeado, ¡nunca deje de orar por él o por ella! Tenga en mente el relato del hijo pródigo que se encuentra en Lucas 15:11-32. Dios reparará todo daño al final.

No habrá adolescentes que lleven a sus padres a juicio en el reino venidero de Dios. Nosotros somos los hijos de Dios, y él nos ama mucho. El mandamiento de honrar a tu padre y a tu madre fue puesto ahí con un propósito: para tu propio bien, ¡y para aprender a vivir como lo haremos por toda la eternidad en la familia de Dios! **BN**

¿Qué sucede después de la muerte?



Esta es una de las grandes interrogantes del ser humano: ¿Qué sucede cuando morimos? ¿Es la muerte el fin de la vida y la conciencia humana, o continúan éstas en algún otro lugar o estado existencial? ¿Vamos a un lugar de dicha eterna o a uno de tormento perpetuo? ¿Estamos destinados a ser reencarnados para volver a la vida en un cuerpo diferente, en un ciclo aparentemente interminable de vida y muerte? ¿Volveremos a ver a nuestros seres queridos que han fallecido? ¿Existe algún lugar donde podamos encontrar las respuestas?

A pesar de siglos de investigación, la ciencia no ha podido explicar cuándo o cómo comenzó la vida. Solo hay una fuente que nos dice cómo se inició la

vida y con qué propósito. ¿No sería lógico acudir a ella para entender el misterio de la muerte?

La Biblia nos dice exactamente qué sucede después de la muerte; nos dice qué les sucede a quienes han hecho bien o mal y revela el destino de los miles de millones de personas que nunca han conocido a Dios ni su camino de vida. La mayoría de las iglesias afirman enseñar lo que dice la Biblia, pero ¿qué dice ella en realidad? Usted necesita hallar las respuestas por sí mismo. ¿Se asombrará al descubrir lo que la Biblia verdaderamente enseña acerca de lo que sucede después de la muerte!

¿Qué sucede después de la muerte? le ayudará a comprender la increíble verdad detrás de este gran misterio. Solicite su copia a cualquiera de las direcciones que aparecen en la página 2, o descárguelo de nuestro portal de Internet:

www.iduai.org/folletos